

ESPERO
QUE
NO
LO
LEAS

martín h. smud



EPISTEME
UN ESPACIO DE CLÍNICA,
INVESTIGACIÓN Y CULTURA

**Letra
Viva**

ESPERO

—Sí, vos... ¡no tenés que leer este texto!

—Ya es tarde

—¿Me decís que es tarde porque ya lo leíste?

—Sí.

QUE NO LO

Espero que no lo leas es el mejor título que alguna vez se me
ocurría a ocurrir, o que alguna vez se me ocurrió. Es el título y
también la filosofía del libro. Apareció una tarde. Tenía
ante mí papeles sueltos que había querido dar a luz.
Cuando apareció el nombre, se habían juntado como masa
aglutinada de papel maché. Cada texto estaba escrito para
que alguien no los leyera.

LEAS

espero que no lo leas
MARTÍN H. SMUD

Smud, Martín H.

Espero que no lo leas. – 1º ed. – Buenos Aires

Letra Viva, 2008.

128 p. ; 16x22 cm.

ISBN 978 - 649 - xxx - x

1. Prosa poética. I. Título

CDD. 150.195

© 2008, Letra Viva, Librería y Editorial
Av. Coronel Díaz 1837 (1425) / Buenos Aires, Argentina.
www.imagoagenda.com / letraviva@arnet.com

© Martín H. Smud

Primera edición, 2008

ISBN: 978 - 649 - xxx - x

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquier método, incluyendo la fotocopia, la reprografía y el tratamiento digital, sin la previa autorización por escrito de los titulares del *copyright*.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

IDEA Y REALIZACIÓN

Martín Smud

DISEÑADORES

Leandro Salgado

Ariel Cortese

Manuela Paz

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Guadalupe Silva

ARTISTAS

Norberto Iera

Antonio Fernández

Vanina Muraro

Federico Parodi

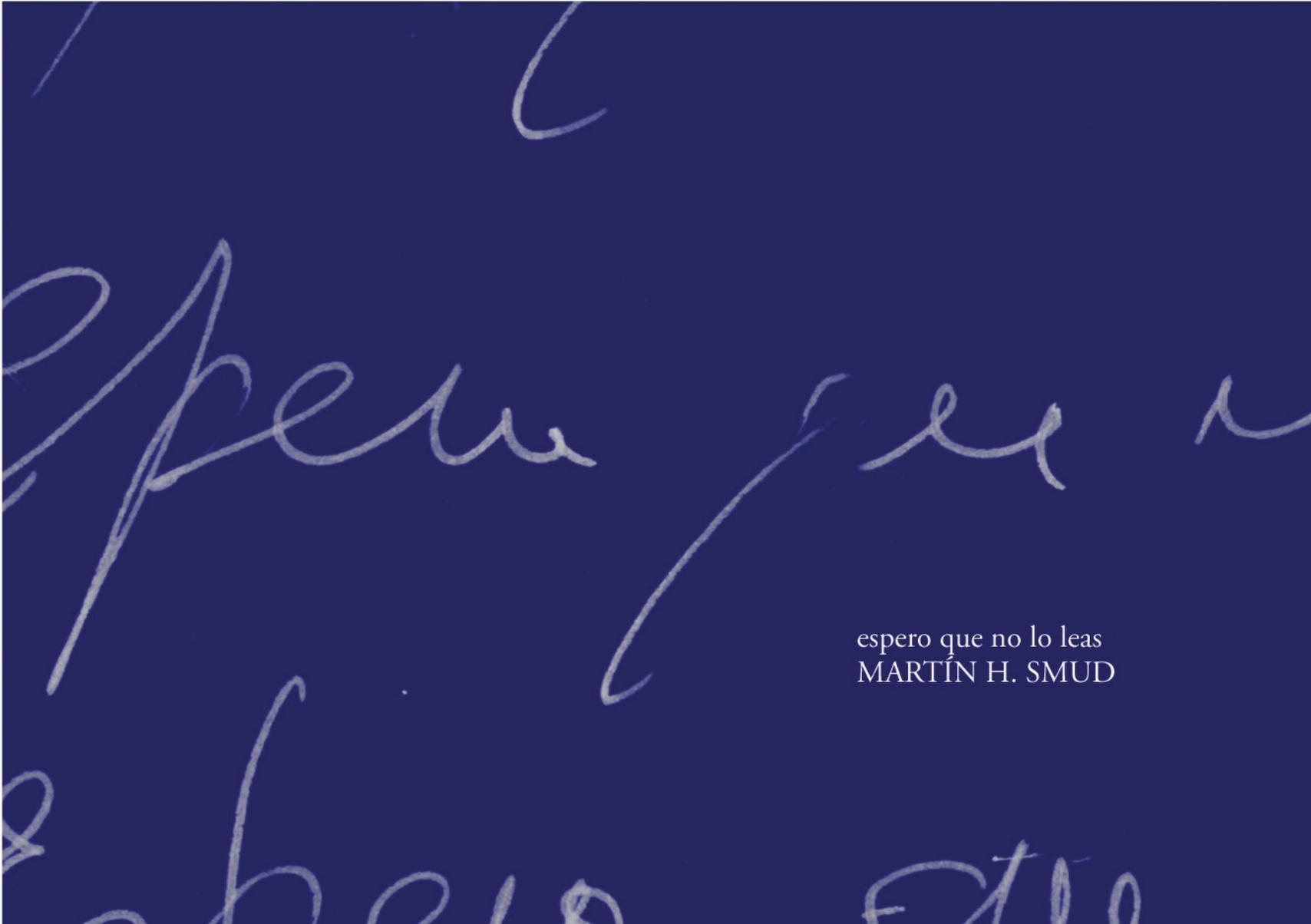
Guadalupe Silva

Gota

Verónica Piaggio

CORRECCIÓN Y SUPERVISIÓN DE TEXTOS

Jerónimo Ledesma



espero que no lo leas
MARTÍN H. SMUD

1

ME DEJASTE

Vuelve y veremos
 Estás ahí con otro
 Yoteloprometo, hermosa
 Del amor que agonizo
 Ni aun así
 Me gusta tu manera de mandar

2

EMBARAZADA

La hora adecuada
 Postrada
 Cara de embarazada
 Texto para mi hijo aún no nacido
 Ese crujimiento del adentro
 Esconderte en la panza
 Supongo
 Hijo

3

LOS HOT

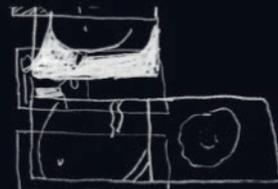
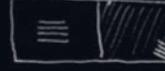
Siempre deseé
 El quid de la cuestión
 La excitación es no querer
 estar en otro lugar
 Sólo ahí volví a casa
 ¡Fuerza animal!
 Tenés la misma boca que el sexo
 Así fue ese lunes
 Lo que hiciera de ella
 Natalia
 Extraño

4

PEQUEÑOS DESENCUENTROS

Podría haber sido alguien para vos
 La quemadura del verano
 El complejo del culo
 Tábanos
 Encerrado en el baño
 Pobre Martín con las mujeres
 Vos, la de la cara muy linda

A - B



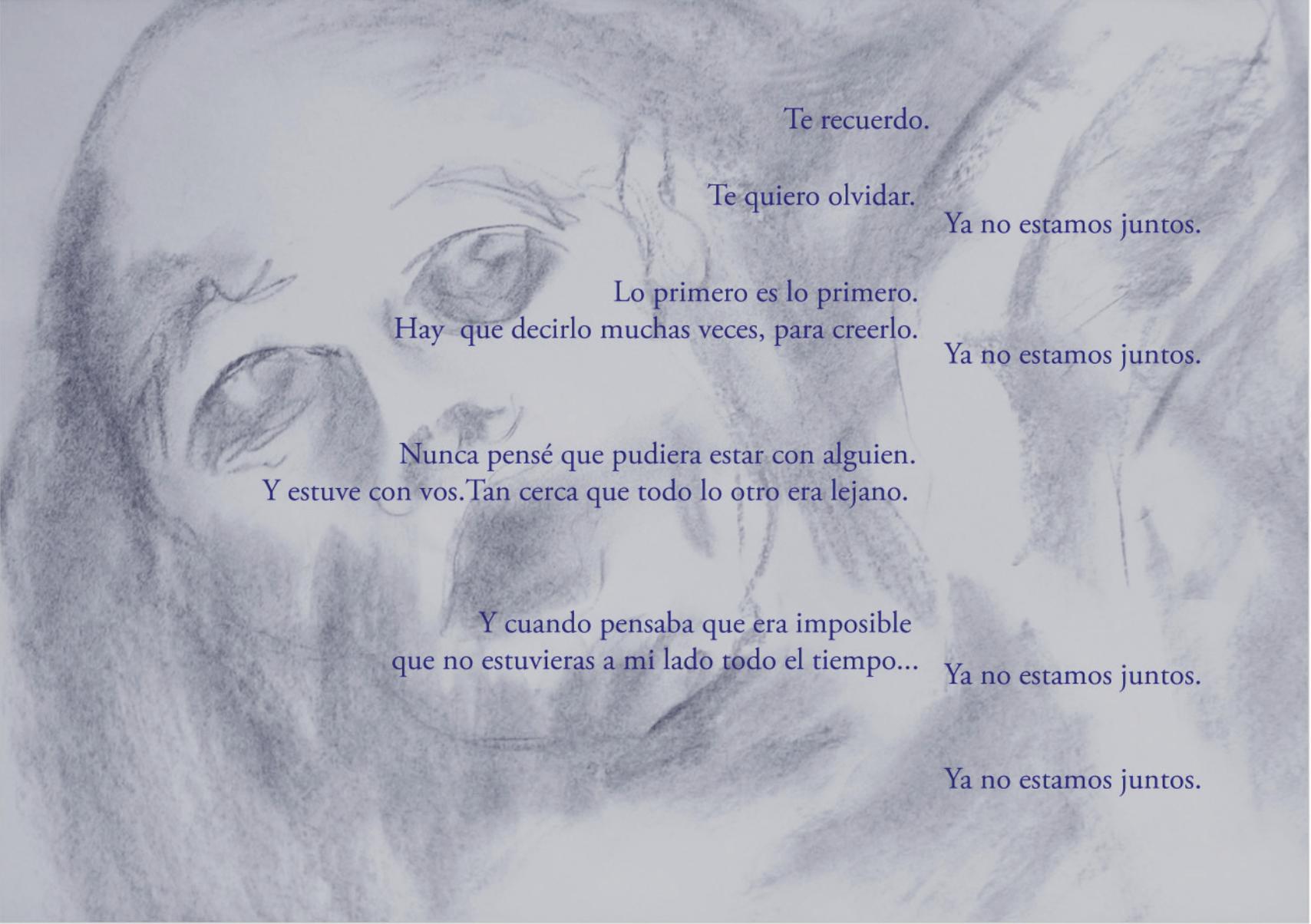
Agradecimientos y Créditos



ME DEJASTE

VU
LVE

y veremos



Te recuerdo.

Te quiero olvidar.

Ya no estamos juntos.

Lo primero es lo primero.
Hay que decirlo muchas veces, para creerlo.

Ya no estamos juntos.

Nunca pensé que pudiera estar con alguien.
Y estuve con vos. Tan cerca que todo lo otro era lejano.

Y cuando pensaba que era imposible
que no estuvieras a mi lado todo el tiempo...

Ya no estamos juntos.

Ya no estamos juntos.



te escribo porque no hay
otra manera de decir lo que
pienso.

Y no digo TODO EL TIEMPO JUNTOS.
Ya sabés que a mí también me gusta hacer
lo que quiero y que acepto
que vos hagás lo mismo.

Pero no vernos más me resulta extraño.

¿Cómo pasó? me pregunto.

Y me pregunto qué te pasó
para desaparecer de esa manera,
para destruir lo que habíamos construido
por algo que todavía no entiendo.

¿Cómo pudiste deshacerlo todo?
¿Por qué desandar lo que vivimos?

No te entiendo, eso me mantiene pegada a vos.
Como antes.

te escribo porque no hay
otra manera de decir lo que
pienso.
No podría decir esto que estoy
diciendo, que te estoy
diciendo, si eso fuera capaz
de comer palabras por la hoja
que me queda dicha.
No hay espacio suficiente
para mi letra grande y
preocupada por saber
qué te pasó.

Todo va hacia la declinación y la muerte, lo sé y lo acepto. Pero no me gusta que un bebé se caiga de la cama.

Me hace sentir responsable. ¡Algo hice mal! Con tu partida me pasa lo mismo.

Algo mal debo haber hecho yo.

Algo mal debo haber hecho yo.

*Algo mal debo haber
hecho yo.*

¿Cuánto tiempo más seguiré enganchada?

Hasta que escribirte ya no importe.



Pienso en un tango y me pongo a llorar, canturreo letras inventadas.



*Me dejaste.
Me dejaste con la capa caída.
Blorando pedazos de recuerdos
que alguna vez pensé
que llevarías hasta mi tumba.
El amor me pintó la cara de infinito.
Vuelvo día a día a pensar en vos.
¡Sigue el amor, testarudo, maldito!
Pues no podré volver a serle fiel
a un hombre que no fueras vos.*

Que divertido tango, ¿no?

Lo llevó en la sangre. Cuando mi papá venía a mi pieza y ponía un disco en el wincofón y nos dejábamos caer al suelo y mirábamos el techo y llorábamos, yo lloraba para que él me viera, para que se diera cuenta de que estaba ahí y que comenzaba a amar.

Y al amor lo seguiste tú.

Hay que decirlo en forma castiza.

Porque viene de lejos y seguro también de otras lenguas.

Imagino que volvés...

Abrís esa puerta, no decís nada, te abalanzás llorando como sólo un chico puede llorar, te caen las lágrimas, te quiero acariciar, quiero ver crecer tu barba, sentir tus pelos cada vez más pinchosos que me marcan la piel. Pinchosos. Me acuerdo cuando dijiste esa palabra. Nos reímos tanto.

Si abrieras esa puerta y no dijeras nada, te abalanzaras llorando como sólo un chico puede llorar, las lágrimas cayeran por tus mejillas que tanto quiero acariciar, y yo viera día a día como te crece la barba y sintiera como tus pelos cada vez más pinchosos me marcan la piel. Pinchosos. Recordaría cuando dijiste esta palabra por primera vez. Nos reiríamos tanto.



El amor sigue haciendo un

Hoy sólo puedo trabajar, para estar concentrada en otra cosa, y porque me gusta lo que hago. Menos mal. Eso me lo dijo mi madre: “Nunca dejés de hacer cosas, nunca dejés de estar apasionada por lo que estás haciendo”.

pozo en la arena.

La pasión por tu cuerpo, no la recuerdo tanto. Mi sexo quiere marchitarse. No me gustaría verte de sorpresa y que no me avisaras, si volvés. Mi sexo está arruinado. Todo quedó medio en cualquier lado. No soy la misma que se entregaba desesperada. Que te daba el cuerpo para que eligieras vos. Y aquí sí va el vos.

Mi cuerpo, ya no puede entregarse. Quizás mi cuerpo pueda pero yo no puedo, no puedo, te aseguro que no puedo.





Quizás tenga bronca.

Quizás sea lo que queda
del temor continuado a
perderte. Porque no creas
que solo temí perderte
cuando ya era
inevitable. Siempre pensé
en perderte, que podía
pasar, pero cada vez lo veía
más lejano,
por eso tanta sorpresa, y
ahora bronca, cuando me
lo dijiste. Yo lo pensaba
lejos y resulta que estabas
ahí.

Maldito
siempre
apareciendo
detrás de mis talones,
siempre
haciéndome
caer.

The background is a monochromatic blue image of a tree. On the left, a thick tree trunk is visible with a rough, textured bark. To the right, several large, dark leaves are shown, their veins highlighted in a lighter shade of blue. The overall composition is vertical and textured.

*Vuelve y
veremos*

*Lo digo sin
convencimiento*

*Vuelve y
veremos.*



estás ahí CON OTRO

Hay algo que quiero olvidar... Lo demás se me olvida sin que lo quiera.

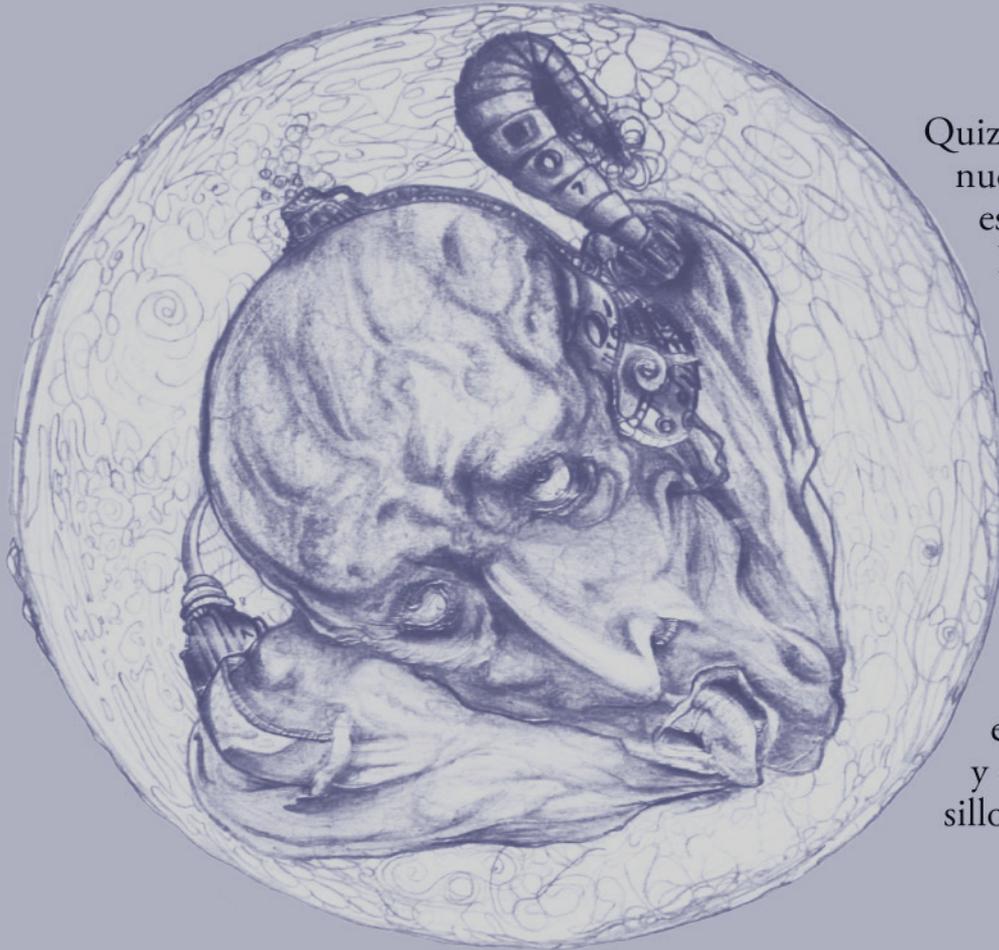
Lo recuerdo como si fuera hoy. Una vez mi cabeza cayó por su peso. Estaba medio en pedo sabiendo que en algún lugar del boliche estabas vos. Y no estabas sola, seguro que no estabas sola.

Hay que bancársela. No sos mi pertenencia.

Apenas pude estar con vos algunos meses.

Y durante años no pienso en otra cosa.

En lo que fue pero también en lo que pudo ser.



Quizás nunca pase algo
nuevamente pero yo lo
esperaré eternamente.

Pero antes era antes.

Mi cabeza cae con un
peso que horada mi
mano que la trata de
sostener.

Sentir el olor de tu
amada abriendo la boca
para que otro hombre la
penetre con su lengua
enrojecida de placer.

Yo estoy ahí escuchando
el sonido de mi angustia
y ellos, tirados en los
sillones de los reservados.



De repente envejezco veinte años cuando digo RESERVADOS. Se me cae el pelo, se me encanece el pecho. Recuerdo cuando me pediste que te violara, que fuera nuestra primera vez con la fuerza de lo perverso y yo no pude más que acariciarte y pensar lo bueno que sería si hubiera respondido.



Todas mis moralidades, mis espantosas formas de pensar, mi vergüenza, que nunca se olvida de presentarse a ninguna cita, salieron a tironearte de los pantalones y a meter manos desesperadamente. Tu corpiño blanco no sabía desabrocharse solo y yo lo estiraba de maneras extrañas. Parece fácil cuando te dejan paso y te dicen que no van a ofrecer resistencia.



Que el camino de entrada está libre.



Amar es una cosa pero amar obsesivamente, no poder mirarte a la cara

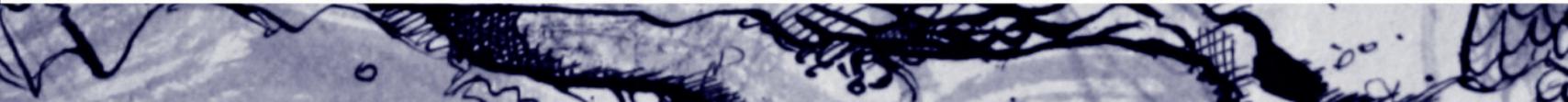
Ahora lo deseo...

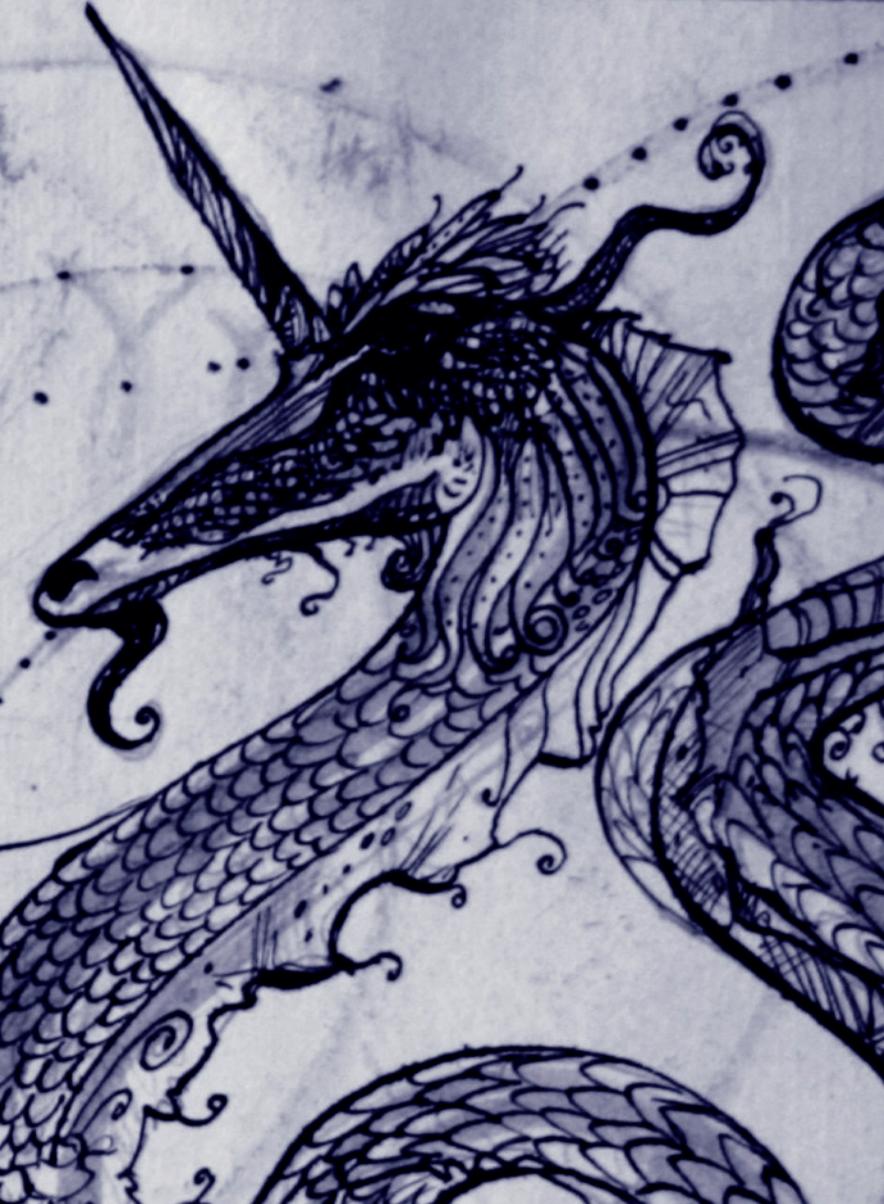
de tanta fascinación, no es algo que pase más de una vez en la vida.

pero estás ahí con otro.



Yoteloprometo, hermosa





Hermosa. Ayertehedemostradoqueteamo. Sí, mepuseasí, pero ahora quiero pedirte perdón. Perdón. ¿No es una palabra de enamorado? Fui medio boludo. Ahora viene la parte que te digo que me cuesta ser feliz. Con las cosas de la casa mi intención es ayudarte, hacer lo que más pueda. Pero no puedo mucho, lo sé. Una ansiedad enorme desvía mi atención y mis ganas hacia otros lados y no hacia donde vos querés. Quiero ayudarte a lavar los platos, regar las plantas, ocuparme de los pequeños detalles de la cotidianeidad. Pero llegado un punto, me angustio. Decís que con vos me pasa lo mismo, que llegado un punto me angustio. Sé que lo estás pensando. Me ocupo de mi trabajo, de mi estudio, de escribir porque eso no me angustia. Pero también me ocupo de vos, de nuestra vida matrimonial. Creo que es así pues yo sé que me ocupo. Y creo que vos también lo sabés.

Siempre decís que me ocupo mucho de mis dientes. Lo estuve pensando y creo que me ocupo tanto de mis dientes como de nuestra relación. Puede parecer una comparación poco feliz pero sabés lo que significa para mí cepillarme y que así evito que los dientes se pongan amarillos, que se llenen de caries. Y me ahorro una futura consulta con dentistas que mirarían lo que ha sido de mi boca.

Me ocupo tanto de esto como de conocer tus deseos, lo que tenés ganas de hacer ahora. Yo puedo ayudarte para que lo consigas. Si a veces no te acompaño más es porque me pongo malo, la cara y la angustia regresan y bueno, no resisto. De repente me agarra la necesidad de hacer nada, de dejar un hueco y que todo siga y que yo me quede congelado.

Y si bien es una sensación muy violenta, tengo que confesar que estoy feliz de que me ocurra. Creo que esos son los verdaderos momentos creativos de una persona. Y no hay que dejarlos pasar. Si no, ¿para qué vivo?

La creación es para lo que estamos vivos, hermosa te pido tantas disculpas por ser así. Pero no me pasa tan seguido. Acordate, el año pasado me pasaba más, mucho más. Ahora no es tan grave. Pienso que he mejorado y si sigo así posiblemente dentro de un tiempo pueda hacer todo lo que me pidas, desde las tareas de la casa hasta salir y no dejar de salir. Hasta que nos cansemos y nos tiremos con todo el tiempo del mundo a tocarnos, a saborearnos los alientos, a hacernos el amor.

Seguramente mejoraré, el tiempo mejora a la gente. Y podré, yo te lo prometo, hermosa, yo te lo prometo



Del amor que agonizo

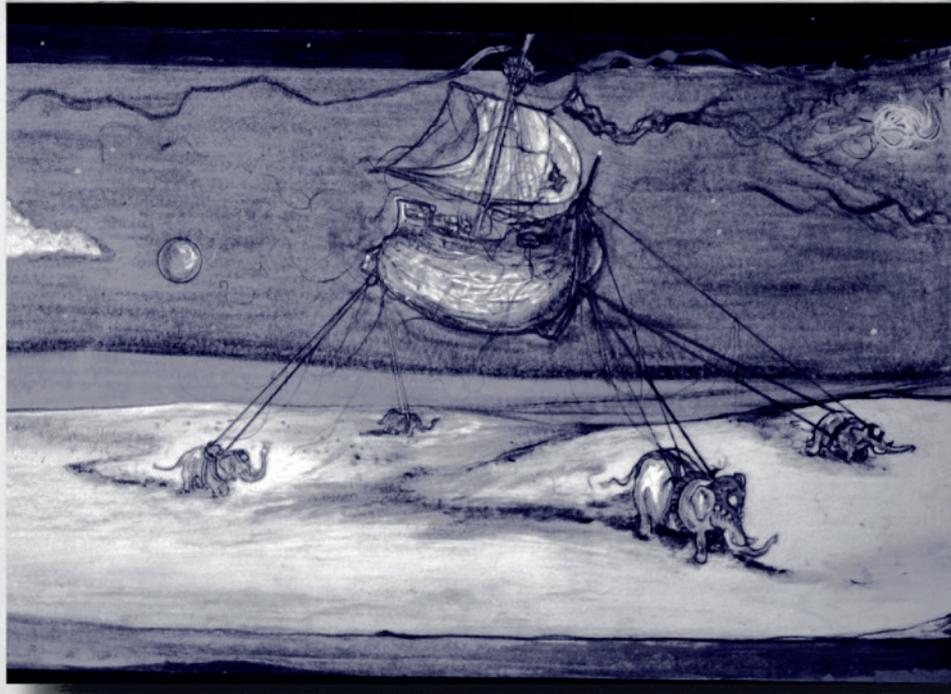
Flor de la vida, calla tu nombre y nacerás
cada día. Quien te siente, te admira.
Acércala a tu boca, intuye quién te nutre,
descubre quién te besa.

Las cartas que te envió desde Grecia. Escucho Grecia a través
de los Rolling Stones que me hiciste descubrir. Atravieso tus
ojos mirando el horizonte que se acerca en el barco que me
lleva a esa ciudad escondida. Busco a través de la niebla, y la
risa encantadora de una sirena me dice que está cerca el puerto.

De pronto me pregunto cuándo terminó el sueño y comenzaron las olas a
acariciarme el pelo, y todo se va encadenando, una imagen se zambulle en
la otra y la destroza, una ola derriba la esperanza de esos ojos llorosos.
Quizás siempre reflejaron el color de una gran nostalgia.
Nostalgia de vos, de tus ojos, del color de la música que descubro a cada
paso desde que me dejé llevar a la salida del sol.

En tu búsqueda. Mi boca sólo sirve para amarte. Alguien te
nombró y yo enmudecí. Mis ojos están clavados en vos.
Alguien te señaló y yo no pude dejar de mirar. Alguien te
perfumó y mi nariz anhela tu olor. Alguien te dio vida y a mí
me la quitó en el destierro de tu búsqueda.

Te mando una postal.

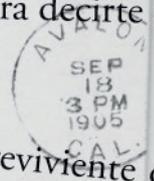


La postal es una imagen, un lugar donde se supone estoy, o sea donde se supone que estuve, o se supone que quiero ir. O quizás una postal no suponga nada. Y entonces, ¿para qué sirve una postal?

Probablemente para nada pero si sirve de algo, es para recordarte que pienso en vos. Esta pequeña postal está llena de valentía, la de atravesar el mar y llegar a tu casa, que es la misma inmensa valentía que tengo para decirte que te extraño.

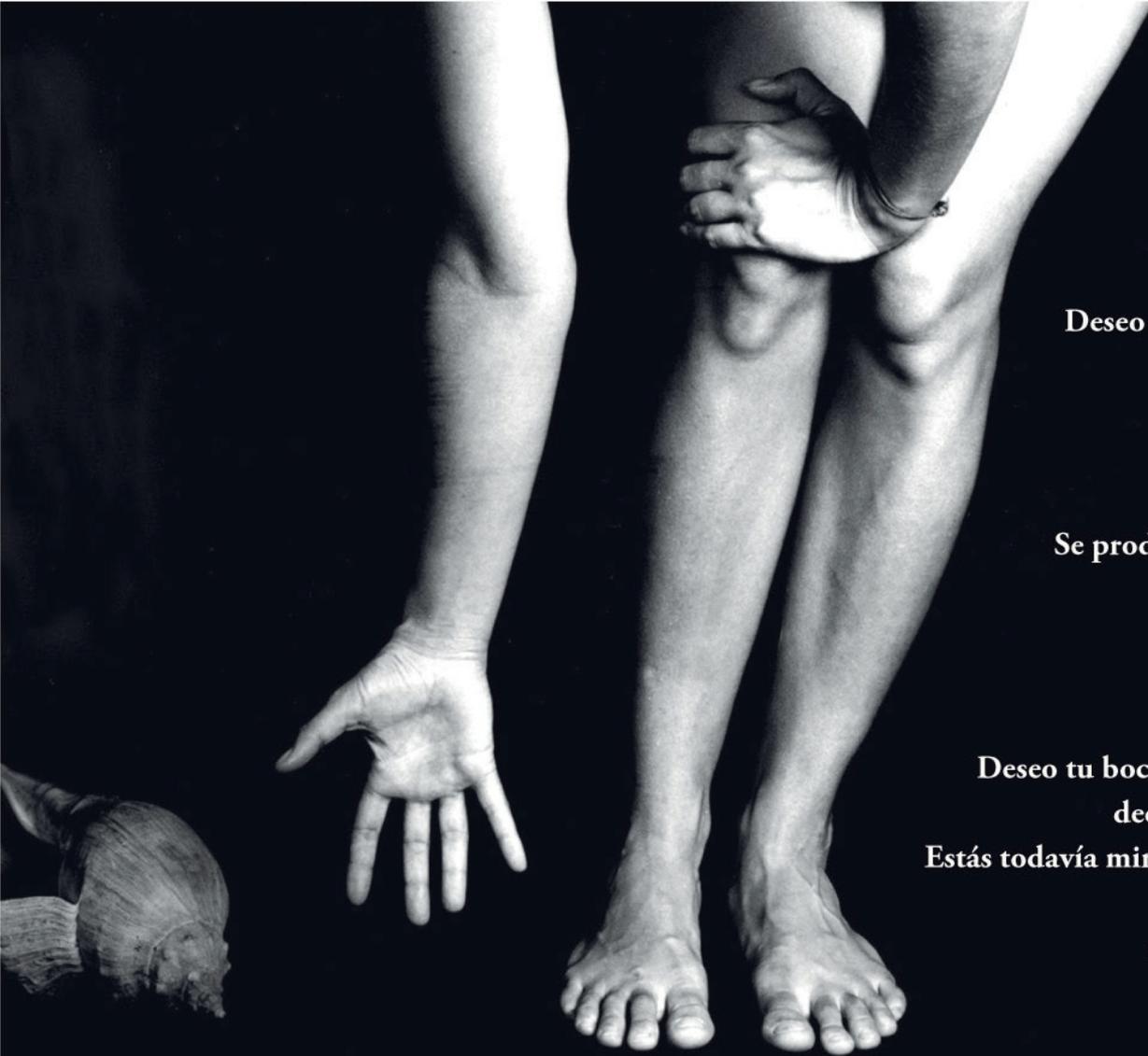
Quiero sobrevivir.

A la distancia me pienso como un sobreviviente del amor que siento. Un amor que me destierra de lo que una vez no te dije y que ahora, desde lejos, te quiero decir.



De las palabras.

¿Es que son tan importantes las palabras que si no te dije una, no ocurre nada? Sé cómo se llama a un ser después de muerto. Sé cómo llamar a este tipo de queso y a la ciudad que recorro pero no puedo entender las palabras que no te dije, que nunca fueron ni vinieron en mi boca. No dejo de pensar en lo que no pude decirte. Esas palabras que nunca te dije retumban en mí.
¿Podría haber sido distinto?

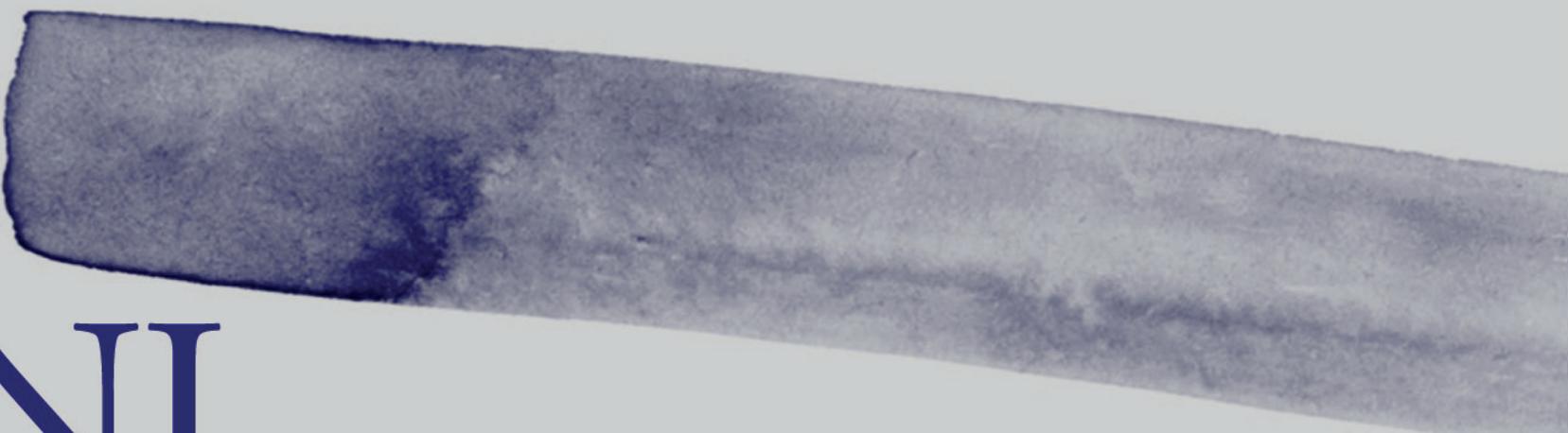


Del amor que agonizo.

Deseo que todo fuera diferente.

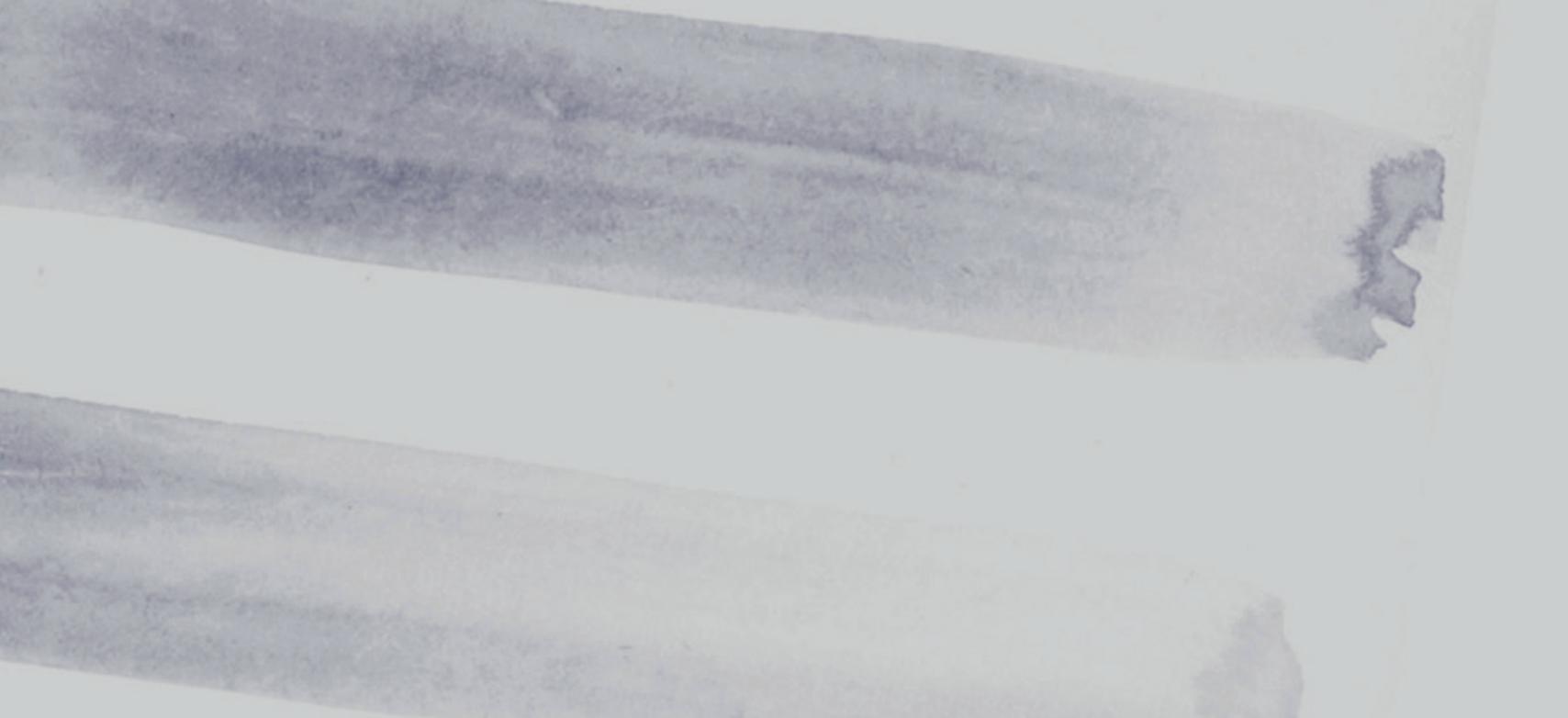
Se producen estertores, agonizo.

Deseo tu boca y con la lengua adentro
decirte lo que nunca te dije.
Estás todavía mirándome a través del mar,
Flor, estás mirándome,
sé que no pude decírtelo.



NI
AUN
ASÍ

Vengo imaginando que venís a verme. Y espero. Y voy a seguir esperando. Sé que no podés ser vos, pero con sólo imaginarte me alcanza para oler la felicidad que podría tener mi vida si no estuviera destinada a la espera. Ya no hay rostro para esa mujer que espero, no lo distingo a través del tiempo, por tantas que han llegado y tantas que se han ido. Corro para no llegar tarde a la cita que no tendrá lugar.



De repente te veo aparecer en un color de pelo igual al tuyo y ni aun así, a pesar de la constatación de tu presencia, ni aun así, estarás viniendo. Sé que mi fracaso es también lo que me permite seguir enamorado. Después de tantos años, a la espera de que un día esos ojos y esa mirada reaparezcan en el tiempo. Ésta es la desesperación que siento.

Y creo que la desesperación es edificante.
En mí, ha edificado este tipo de espera que soy.

ME GUSTA TU MANERA DE MANDAR.

*Me gusta tu manera de mandar.
Diste comienzo a la relación y la terminaste.*

Dejaste que te manoseara hasta más allá del miedo.

Dejaste que te manoseara hasta más allá del miedo.

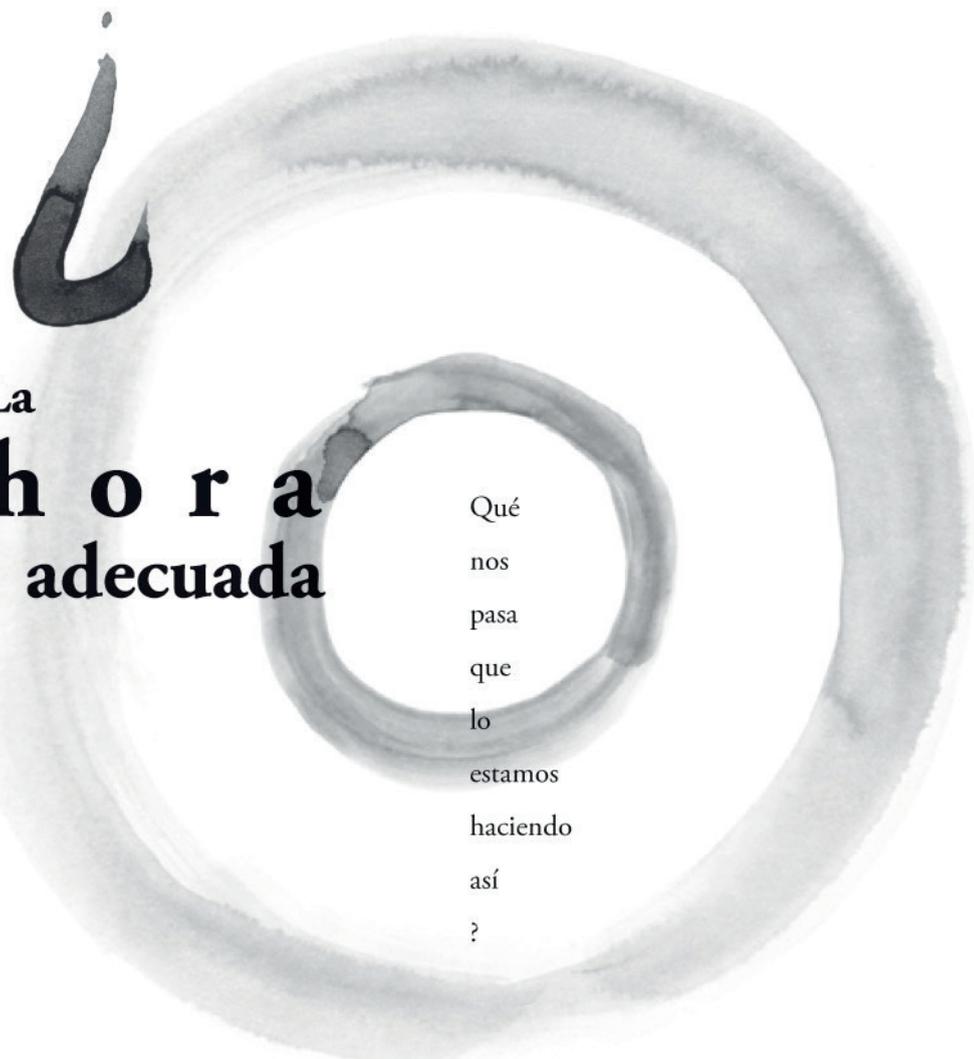
*Y cuando más te acercabas a la nada
más te dominaba la idea de dejarme.*

*Mujer decidida es mujer que se hace matar
por lo que cree lo mejor,
es el sacrificio por lo que considera lo mejor.*



embarazada

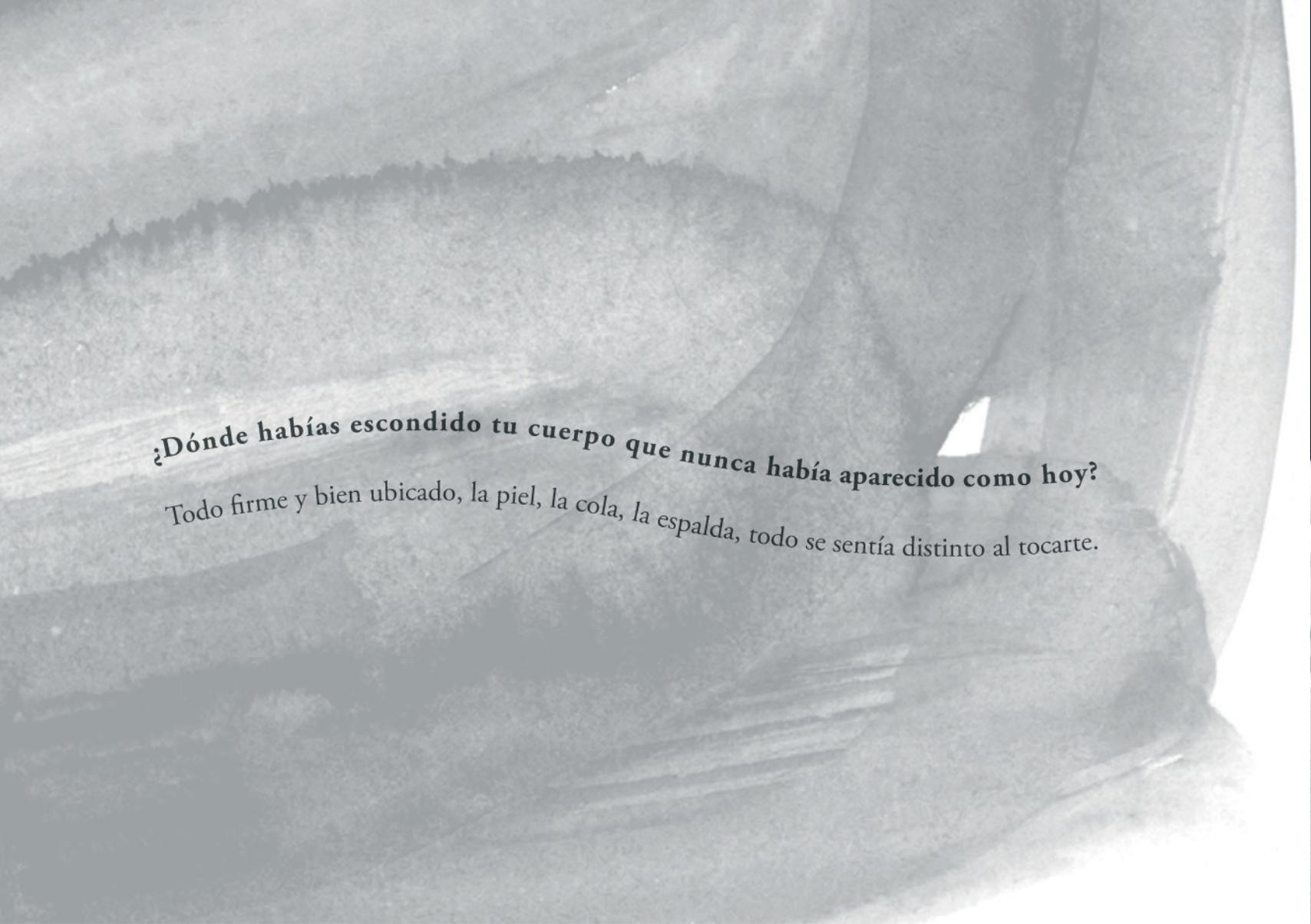




La
h o r a
adecuada

Qué
nos
pasa
que
lo
estamos
haciendo
así
?



A black and white photograph of a landscape. In the background, a dark, forested ridge or mountain range stretches across the horizon. The foreground is dominated by a large, crumpled sheet of material, possibly a tarp or plastic, which is draped over an unseen object. The lighting is soft, creating a somber and atmospheric mood. The text is overlaid on the lower portion of the image, following the curve of the crumpled material.

¿Dónde habías escondido tu cuerpo que nunca había aparecido como hoy?
Todo firme y bien ubicado, la piel, la cola, la espalda, todo se sentía distinto al tocarte.









Ayer podría haberte tocado,
o antes de ayer,
o el día antes de ayer,
o hace meses,
o hace años,
pero lo vine a hacer hoy,
justo hoy.

No sé si podríamos fijar
este día como fecha patria
pero hoy me encantás.

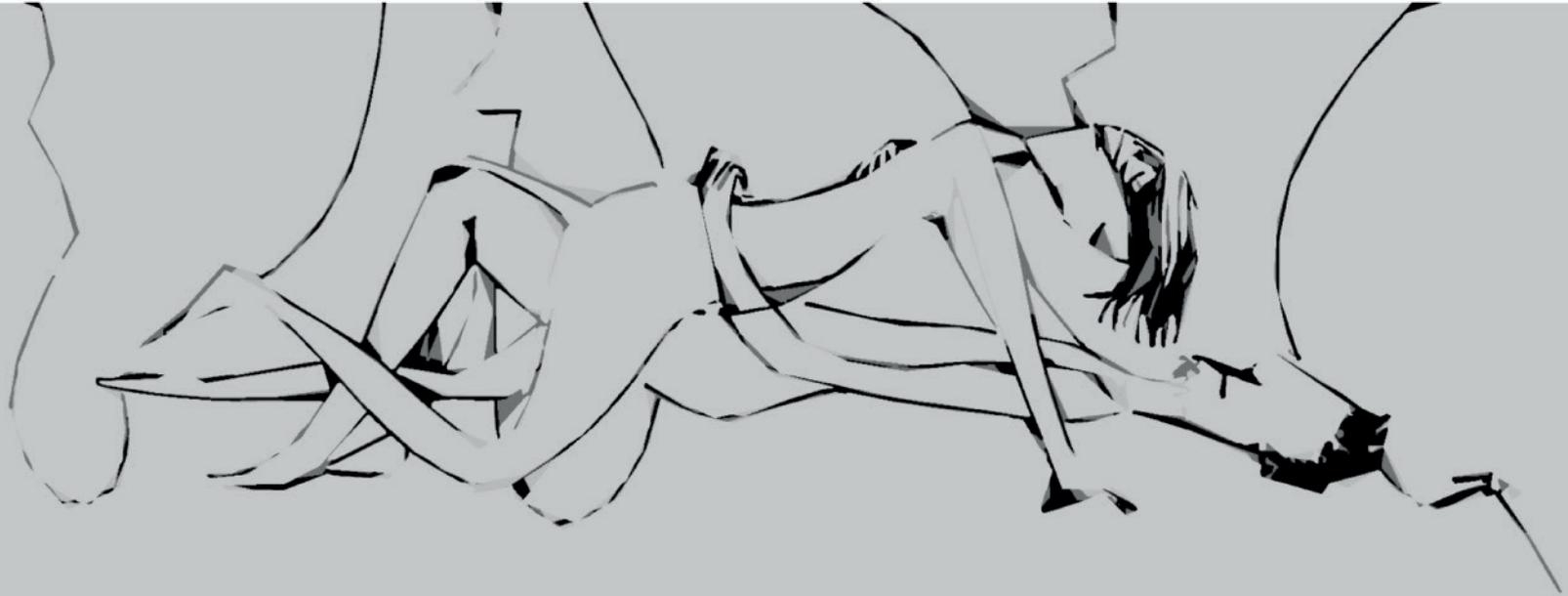
Y no es amor a primera vista,
es más, me pregunto cómo llamar a este amor.
No es amor adolescente aunque es parecido:
un amor que aparece de pronto,
cuando estás cansado de esperarlo.
Y me sorprende.

¿Por qué algo que ayer sentía de una manera tranquila
hoy es lo máximo que me pasó en la vida?

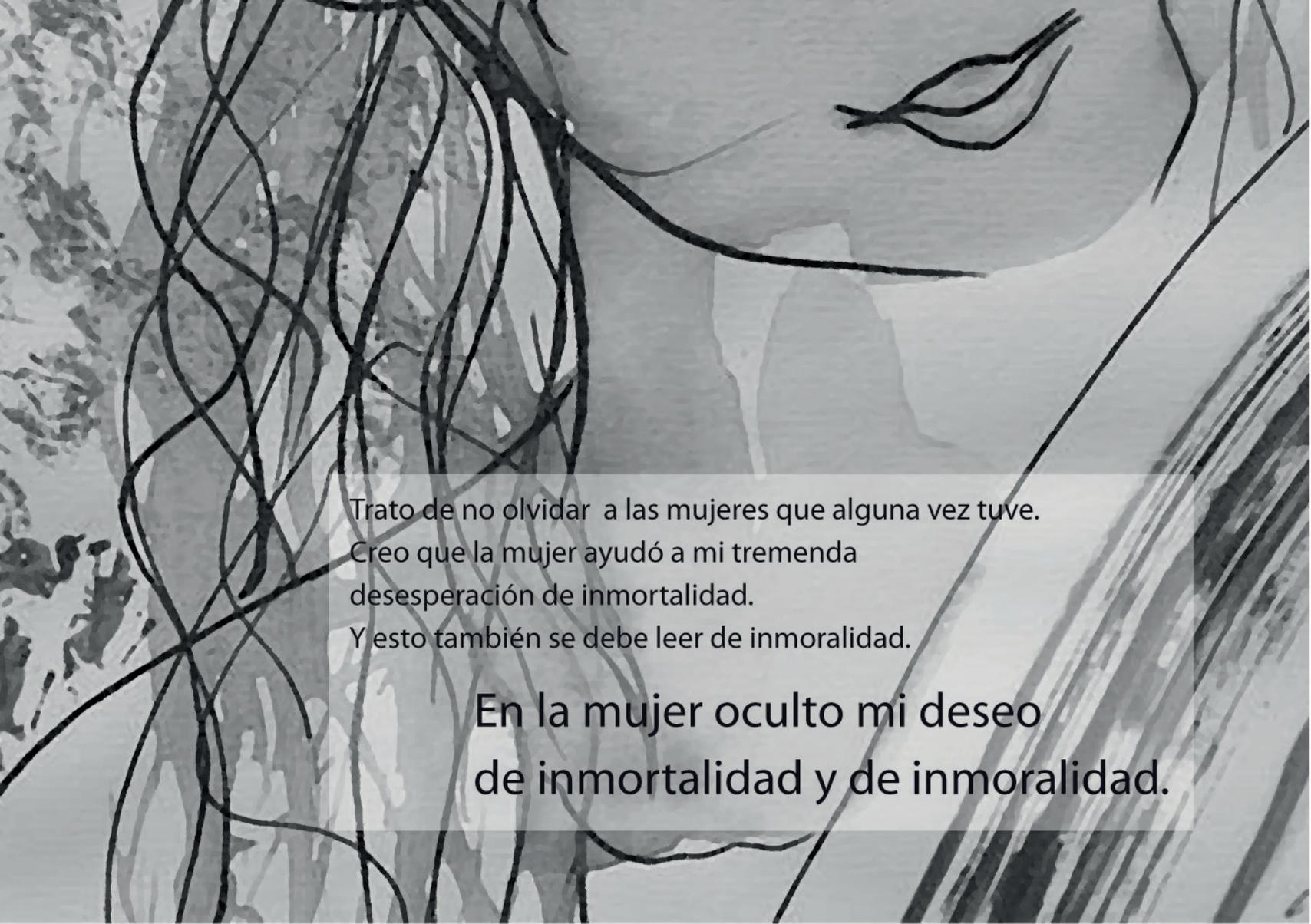
Creo que me tocó a mí porque estaba dónde debía estar.
Me despierto a la madrugada justo para verte entrar a la cama.
Volvés de la cocina.
Tenías hambre y fuiste a tomar un café con leche con galletitas.
Nunca te despertás a esta hora, quizás es tu hora,
la hora adecuada para que pase lo que nos está pasando.



POSTRADA

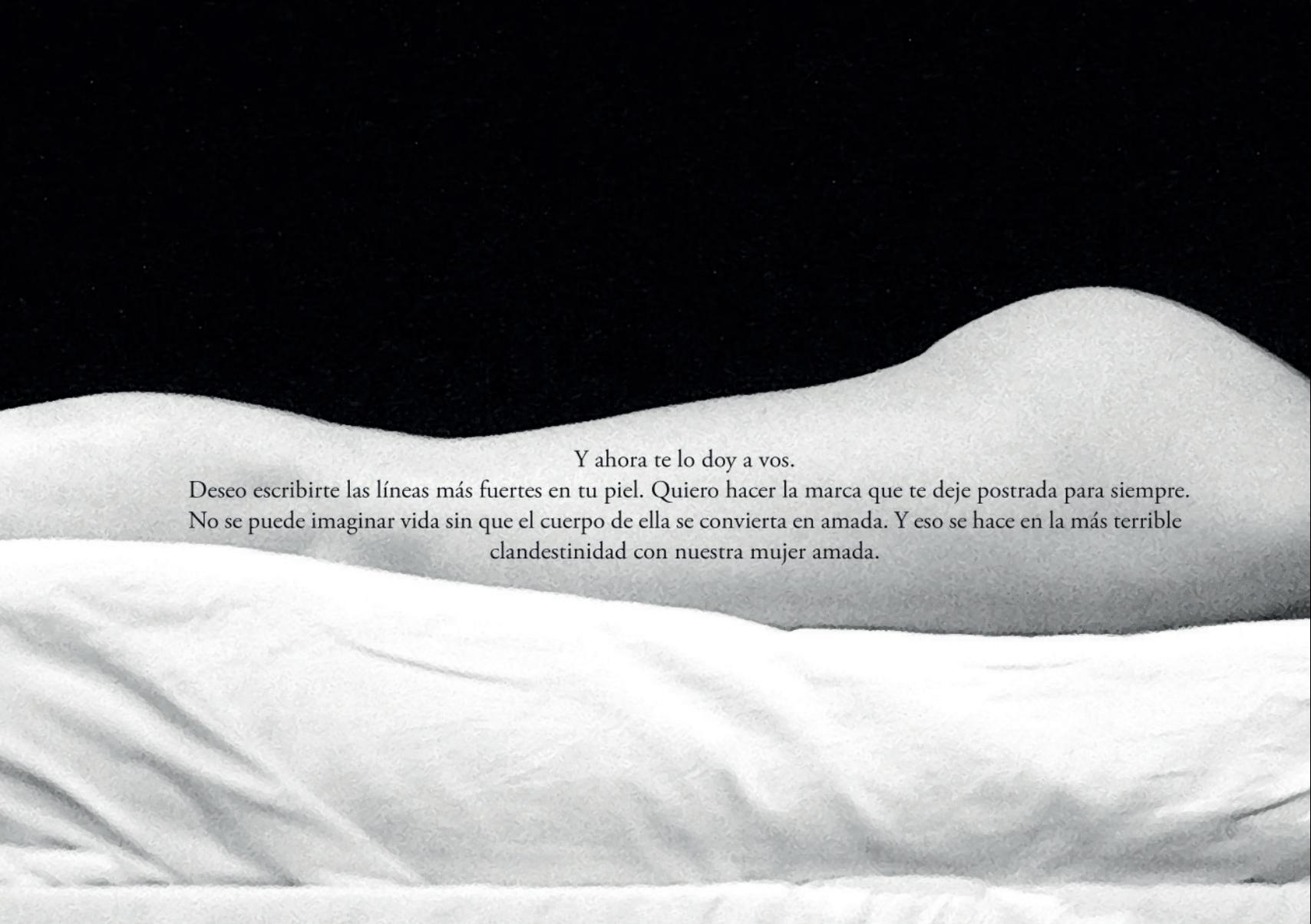


Lo sexual es lo más descabellado. Un hijo nace del sexo.
Coger para hacer un hijo no te pasa muchas veces en la vida.
Me está pasando. Y claro, el cuerpo de ella no es el mismo, tiene la
rara posibilidad de convertirse en una primura.



Trato de no olvidar a las mujeres que alguna vez tuve.
Creo que la mujer ayudó a mi tremenda
desesperación de inmortalidad.
Y esto también se debe leer de inmoralidad.

En la mujer oculto mi deseo
de inmortalidad y de inmoralidad.

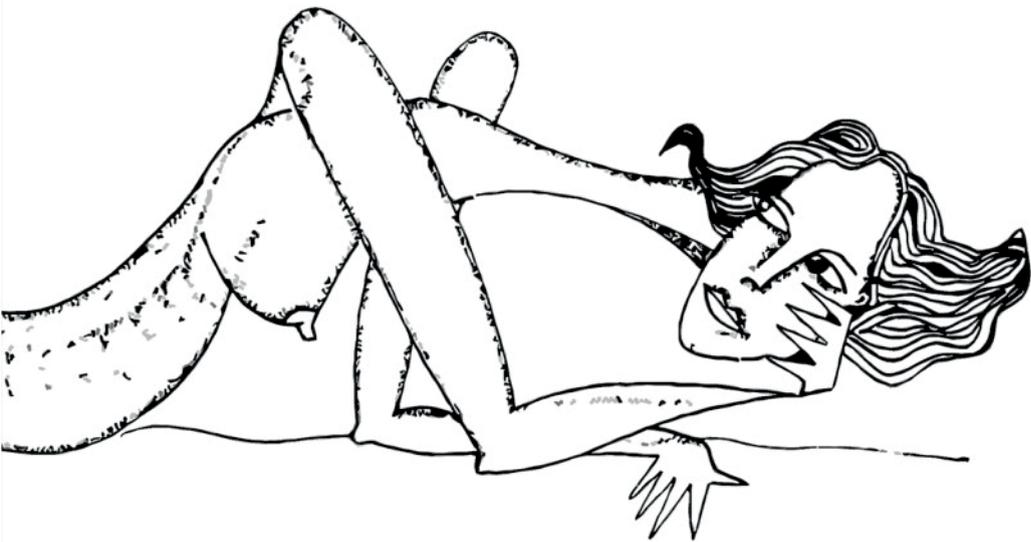


Y ahora te lo doy a vos.
Deseo escribirte las líneas más fuertes en tu piel. Quiero hacer la marca que te deje postrada para siempre.
No se puede imaginar vida sin que el cuerpo de ella se convierta en amada. Y eso se hace en la más terrible
clandestinidad con nuestra mujer amada.



{ *Cara de embarazada* }

Se puso a mirarla



Y miró la cara de ella,
que dormía,
sin comprender su cara de embarazada,
esos cachetes regordetes,
esos labios que habían ganado también en
robustez,
sobre todo el inferior,
apoyado,
apretado contra la almohada.

La belleza del embarazo aparece en esa extraña gestualidad,
ese labio retorcido e inflamado.

Una imagen indescriptible como las emociones que siento.

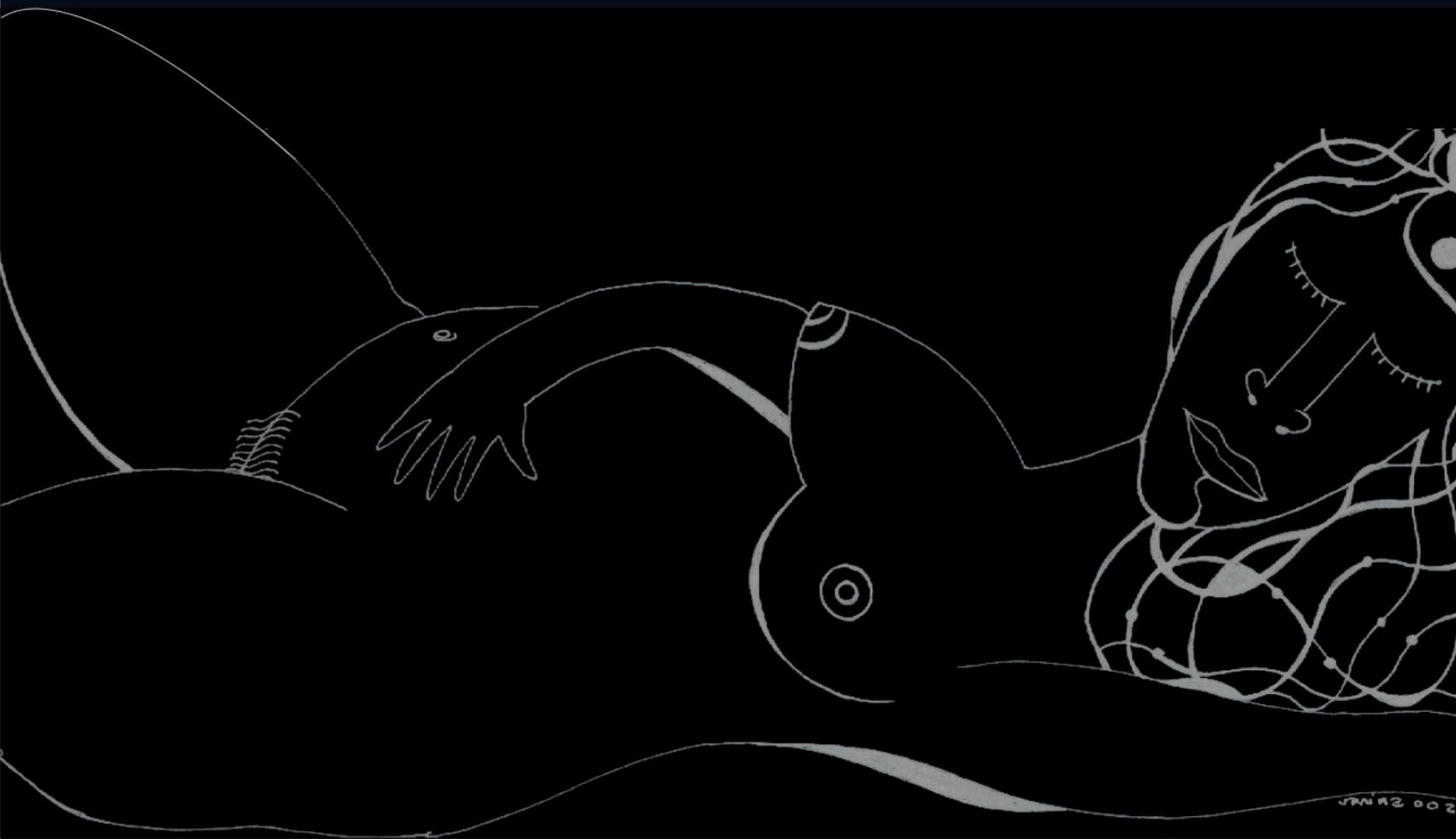


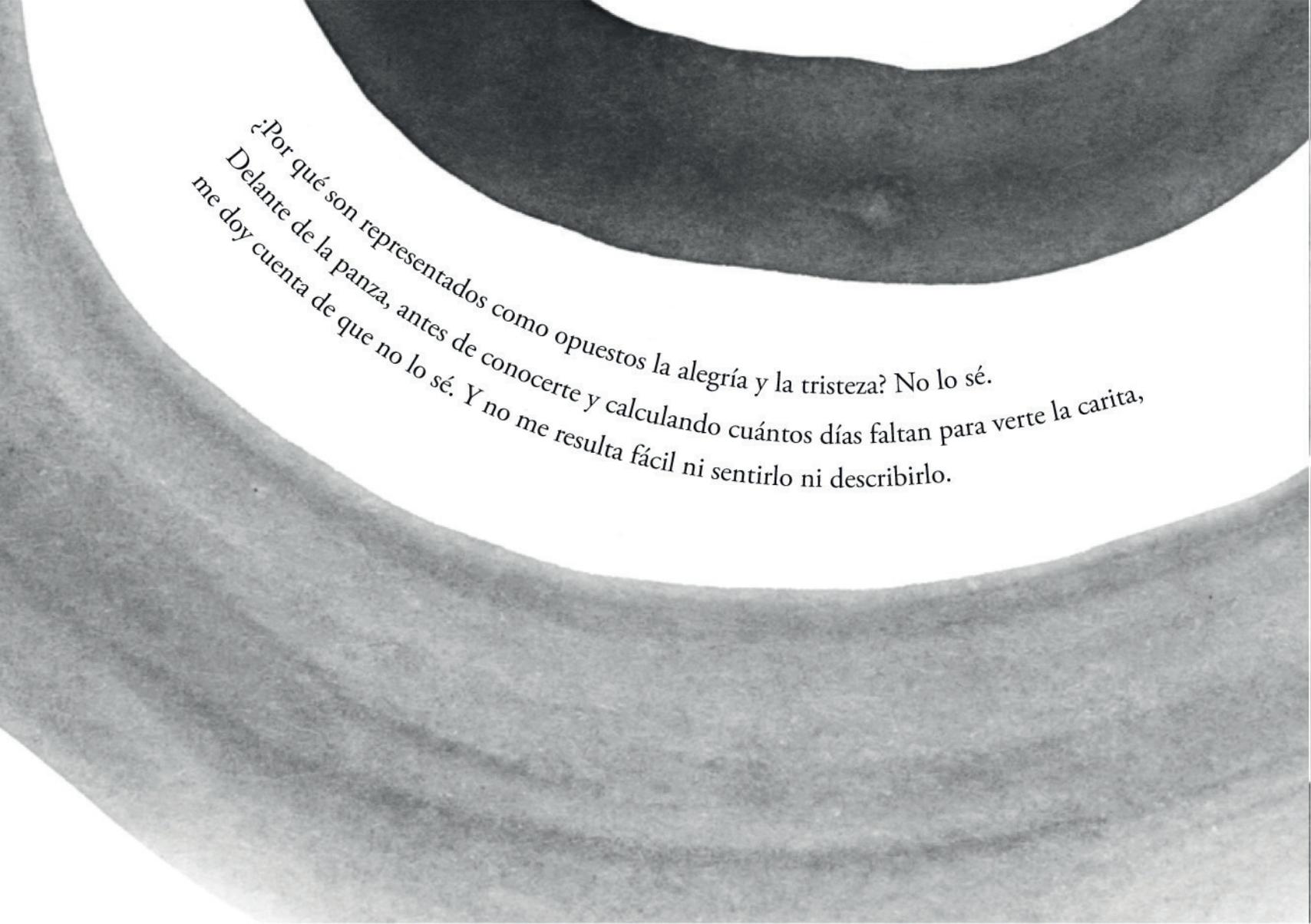


Texto para mi hijo aún no nacido

Él, feliz, observaba cómo su mujer embarazada dormía a su lado, y tuvo ganas de llorar de felicidad. Pero se contuvo y pensó que era rara esa mezcla de sentimientos: el llanto y la felicidad juntos en un mismo gesto mientras ella dormía con esa panza a punto de parir. El antiguo mito nos enseña que llorar y sonreír son cara y contracara de una misma moneda y que no podemos verlas al mismo tiempo. O una o la otra. Comedia o tragedia. Representaciones contrapuestas que no pueden sentirse a la vez. La felicidad está tallada en la cara de la alegría tanto como el llanto representa la contracara de la tristeza.

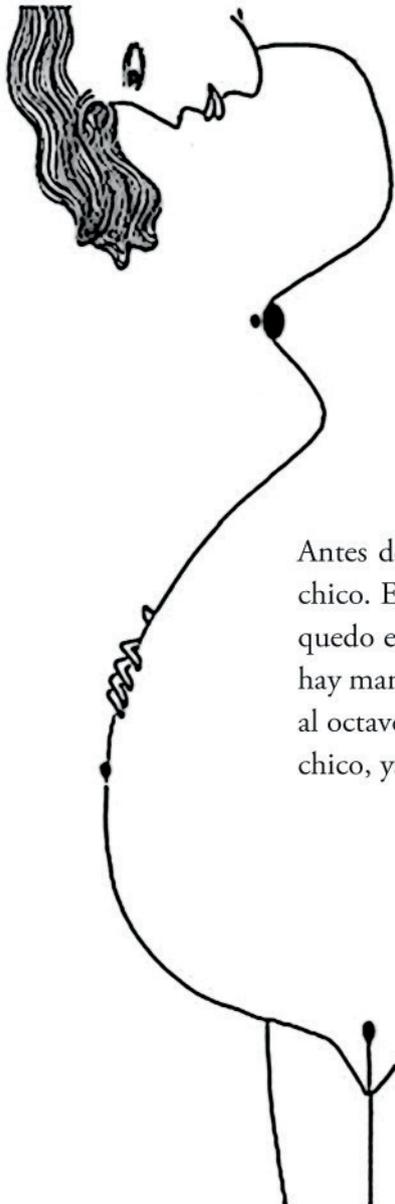
Cuando te intuí detrás de esa panza, hijo aún no nacido, lloré de alegría y escondido en la madrugada me hice esa pregunta:





*¿Por qué son representados como opuestos la alegría y la tristeza? No lo sé.
Delante de la panza, antes de conocerte y calculando cuántos días faltan para verte la carita,
me doy cuenta de que no lo sé. Y no me resulta fácil ni sentirlo ni describirlo.*

En la madrugada, las caras contrapuestas del llanto y la felicidad, infinitamente representadas,
se confunden ahora frente a ella, frente a la panza y frente a vos.
La felicidad está tallada en la tristeza tanto como el llanto en la felicidad.
Se representa la alegría y hasta la misma tristeza,
pero no esa mezcla de emociones que siento cercano a tu panza.



Ese crujimiento del adentro

Antes de conocerte, pienso como serás. Y te imagino parecido a como era yo cuando chico. En un momento me puedo imaginar cómo serás pero un momento después me quedo en silencio despierto a la madrugada mirando la panza. Aún no te conozco y no hay manera de apelar a ningún recuerdo. Y sin esa foto, sin esa representación, entrando al octavo mes de embarazo, todas las fotos que saqué del album, las fotos de cuando era chico, ya no te describen.

Yo también soy un desconocido para vos.

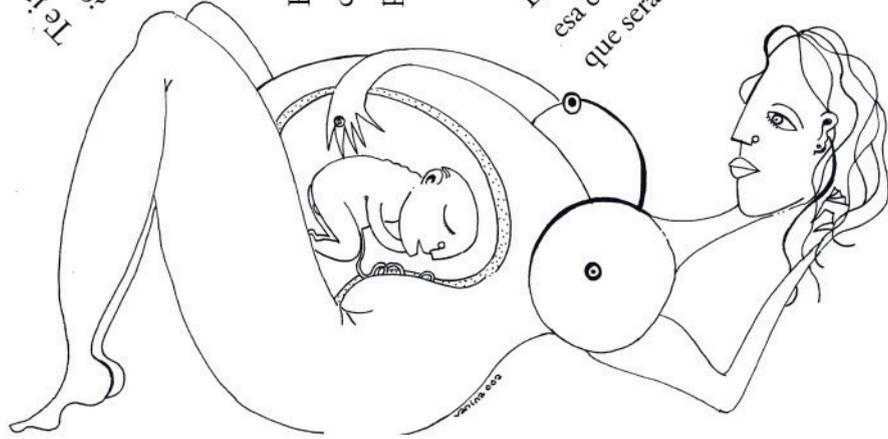
Decir al menos los rasgos de cómo serás. No puedo decir cómo vas a ser. Solamente sentir la ansiedad frente a quién cambiará mi vida. Sos aún un desconocido que tomará mi vida.



Te imagino ansioso por conocerme
un tiempo largo conocerme pues tenés
menos años y más años por conocer:

Entonces mientras espero puedo contarte
cosas. Pero no quiero ir a la historia, hoy no,
porque aquí donde estoy, mi presente sos vos.

Ese crujimiento del adentro que todavía sos,
esa espera y cambio absoluto de mi vida
que serás sólo al respirar.





Esconderte en la panza

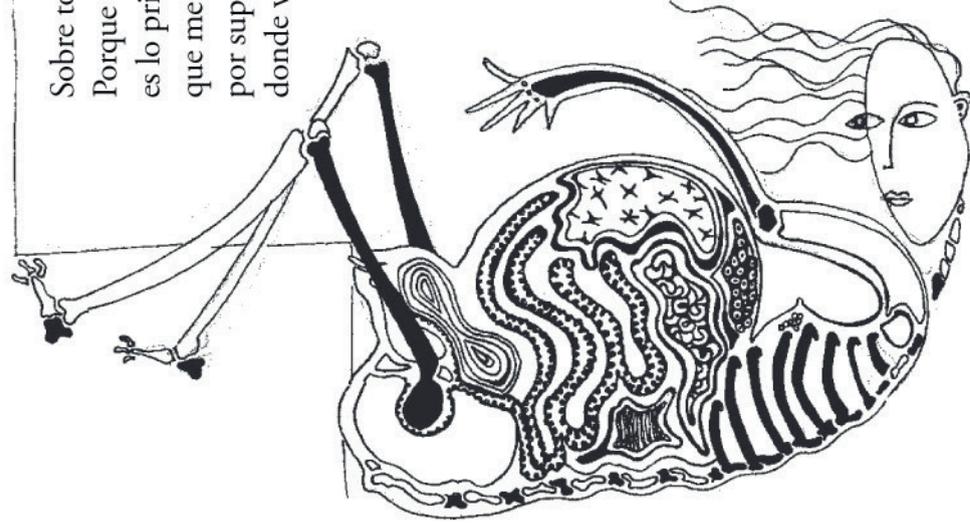
Te empecinás en esconderte detrás de la panza de esa mujer que duerme allí y que ahora se ha despertado y ha gritado mi nombre y ha refunfuñado porque no estoy a su lado y estoy escribiendo esto que estoy escribiendo y que ella no sabe. Lo que sabe es que tocó para el lado en que debía estar yo y encontró sólo sábanas y frazadas, la inexistencia de un cuerpo que no estaba allí. Y eso la terminó de despertar, y así y todo con vos arriba salió a buscarme, también salió a hacer un pis y a buscar unas galletitas que le cortaran el hambre en la panza, en el poco espacio que le estás dejando.

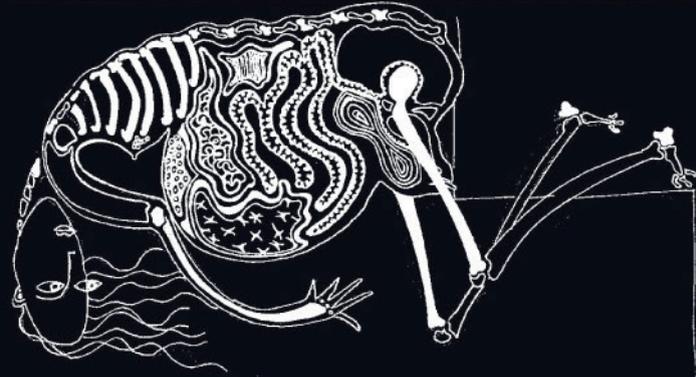
Y hablo de ella porque a esta hora se siente el hambre de una manera especial y entonces bajo de donde escribo y yo también voy en busca tanto de ella como de algo para comer. Nos encontramos, es una alegría, encontrarse por la casa con ella a esa hora es una alegría.

Supongo

de
Pina

Sobre todo supongo que me querrás.
Porque si yo logro quererte, supongo que eso
es lo primero que podré enseñarte,
que me quieras a mí, y no solamente a mí,
por supuesto, también al lugar
donde vivís y a tu mamá y a otros...





Es importante que ames al lugar donde vivís, porque no nacés en el mejor de los mundos. No voy a decir que es el peor de los mundos, porque sé que hay otros mundos diferentes y más cruentos. Pero es un mundo difícil y espero que muchos de los que estamos acá podamos ayudarte a soportarlo. Como lo soportamos cada uno de nosotros.



Tener un hijo es tener una descabellada esperanza

Hijo aún no nacido, sos una esperanza para mí y para tu mamá. Es la primera vez que lo digo así, tantas cosas son la primera vez. Pronto nacerás y estas pequeñas palabras son las primeras que te escribo. Y me conmueve esa realidad que nace de la nada y pronto serás vos con una cara que será única.



tu cara y mi cara mirándote





Hijo

Tu contagio me dio certeza
de que eras mío.

No sabía dónde ubicarte
y de repente te enojaste conmigo
porque pensabas que te había
hecho caer a propósito.

El hijo marca las reglas, y tengo
que aprender a conocerte.

HOT

los

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100



siempre

Siempre deseé que escribir fuera lo más cercano a lo sexual. De adolescente miraba revistas pornográficas y me calentaban tanto las fotos en colores como los textos que relataban la situación. ¡Era tan divertido!

Las palabras no tenían nada que ver con la escena que mostraban.

Cuando el hombre acababa en la cara de una mujer fotogénica con los ojos abiertos, el texto decía: "Ya puedes disparar tu fusil, beibi, le instó Laura. Al poco rato el muy bestia del soldado saludó con la salva de un cañonazo".

deseé

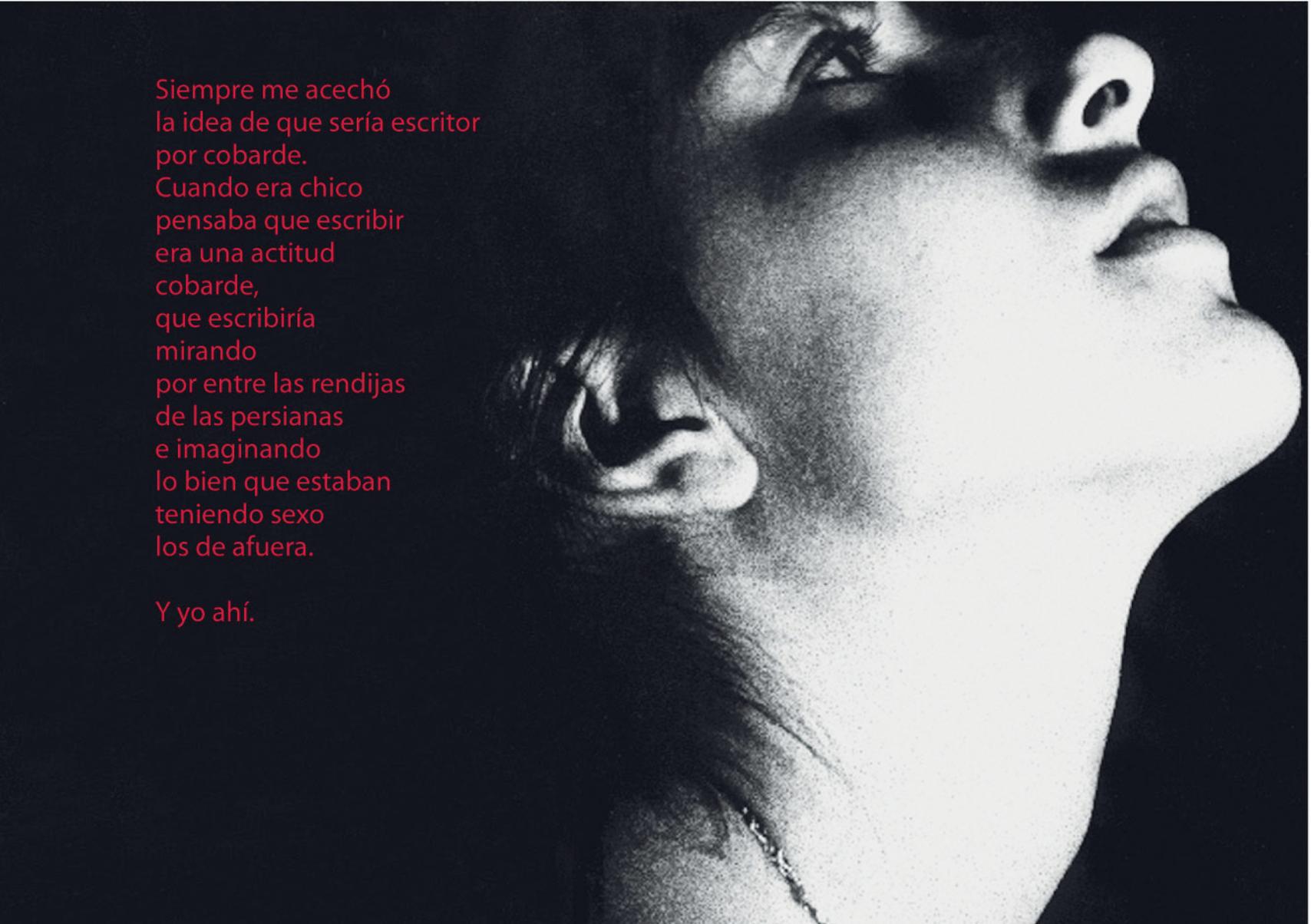


Aún hoy, veinte años después, me parece un texto grandioso. ¡Hay tanta distancia entre el acto sexual y las palabras que intentan describirlo! Y mucho más increíble era que eso me calentara. Mi calentura intentaba hacer más pequeño el acantilado que se abría a mis pies.

El intento de relacionar el sexo con las palabras es el mayor acto de osadía que se puede llevar a cabo. Es de vida o muerte.

Si el sexo y las palabras estaban, en verdad, tan alejadas, me condenaba a ser un hombre con poco sexo. Y no me era posible darle semejante ventaja a la vida. Yo debía ser un hombre que supiera de sexo. Me di cuenta de eso cuando mi padre a los doce años, frente a la primera mujer que me atreví a besar, me preguntó riéndose de la ocurrencia: "¿Cuándo te la cogés?"





Siempre me acechó
la idea de que sería escritor
por cobarde.
Cuando era chico
pensaba que escribir
era una actitud
cobarde,
que escribiría
mirando
por entre las rendijas
de las persianas
e imaginando
lo bien que estaban
teniendo sexo
los de afuera.

Y yo ahí.

EL QUID DE LA CUESTION

SÓLO SE PUEDE HAB

DE SEXO, DE MUERTE

HABLAR DE SEXO ES

HABLAR DE TRES COSAS,
E Y DE POLÍTICA.
HABLAR DE ELLA.

Empezaba mucho antes de encontrarnos y terminaba mucho después de separarnos. Se trataba de hacer todas las acciones necesarias para verla desnuda. Eso era sexo.



Siempre
quedaba el
olor a piel
retorcida
una contra
la otra y el
dolor de ese
estirar la
lengua para
llegar más
lejos como
si hubiera
un gran
camino por
recorrer. Y al
final, todos
los múscu-
los como
después de
una gran
caminata,

relajados pero firmes...

contentos por la presencia de tanta calma y placidez. El sexo bien entendido terminaba en la placidez de ese abrazo con las frentes sudadas. Ese abrazo, el quid de la cuestión, definitivamente era eso lo que confería al sexo esa actitud de camaradería, de intentar hacernos felices, de encontrar por un momento alguna clave que nos diera la seguridad de que no estábamos viviendo al pedo. Y en eso estábamos.

La excitación es
no querer estar
en otro
lugar.



Soñé cómo
te tocaba y eso era una
caricia para mí, mi pene parecía
encantado y se llenaba del volumen del placer.

Y parece que al placer le interesa el aumento. Poco a poco
iba tocando tu cola, tus tetas y ahí, en la misma línea, el pubis. Ahí, esa
dificultad de meter mano y llegar hasta lo más hondo.

Siempre la misma indecisión y la misma seguridad de hacia dónde ir.

Tus dos manos que detenían la llegada de la mía, eran una fuerza que luchaba con una
contrafuerza, pero no era tanta y yo me embrutecía, me encaprichaba por llegar y
empezar a revolver lo que se abría a mis dedos. Era la cavidad la que ahora detenía mis
manos. Desesperado, alargaba los dedos, esperando llegar más lejos que otros con los
cuales estuviste y quisieron llegar hasta ahí.

Y mucho más que tu cuerpo y mi pene, el placer de sentir la excitación que parece
relacionar ese repiqueteo de dedos con la desesperación del final.

Tiro abajo todas las murallas, me sacó la ropa,
haciendo muestras de virtuosismo no dejo de intentar llegar aún más lejos en vos
mientras que empujo con un pie una media ajustada y un calzoncillo que se apresura a
dejar libre a un pene movedizo e hinchado que se frota contra tu pierna.

Y estás acá. La excitación es no querer estar en otro lugar.

Sólo así, intentando llegar obsesivamente al final.

Y no hay final porque me despierto antes de acabar con vos.

A vos no te pasa lo mismo, no te has despertado aún y me tenés entre tus sueños. Mis
dedos se quedaron atorados en lo más profundo, atrapados buscando el final.

Sólo ahí
volví a casa.

Era domingo y daba vueltas por la ciudad leyendo los clasificados. Buscaba el número de teléfono de una prostituta para llamar.

Había tenido un fin de semana atareado despintando un par de puertas de madera, con calores de más de 33 grados. Ese atardecer de domingo sentía una gran necesidad de descarga sexual. El trabajo me había hecho sentir el olor de mi transpiración. No me caracterizo por hacer cosas en casa pero el trabajo puntilloso con la puerta me había calentado. Era insólito pero tenía urgencia de sexo. Llamé a un par de amigas y nada, ninguna estaba a esa hora del domingo dispuesta a hacer planes sexuales inmediatos. No habían previsto que despintar puertas me excitara de esa manera y no esperaban mi llamado salvo para que les contara lo bien que había quedado la puerta o que, por el tiempo perdido en tareas hogareñas, sentía angustia y quería ponerme a escribir inmediatamente.

Era inesperada esa calentura, debí aceptarlo, despintar puertas era excitante. Sentía el cuerpo dolorido, las manos cortadas por la viruta gruesa, la voz extenuada por el olor amoníaco del removedor; en el torso desnudo habían caído gotas saladas de sudor hasta mojar los andrajosos y deshilachados calzoncillos que había usado para pintar.

Era increíble y evidente esa urgencia de garchar con una mujer en ese momento.

Un amigo, de tanto decir "garchar", me había hecho encariñar con la palabra.

¡Menos mal!

Antes no usaba mucho esa palabra, pero ese domingo sentía eso, ganas de garchar.

¿Qué habría pasado esa tarde si mi amigo no hubiera repetido una y otra vez esa palabra hasta que su sonoridad me resultara familiar?



¿Cómo hubiera relatado la calentura que me agarró despintando puertas?

Garchar no es una palabra muy romántica pero para ese momento era la justa. Era una palabra sin sinónimos, sin igual. Menos coloquial y pesada que la frase: hacer el amor. Mucho más obscena e infrecuente que coger, que de tan usada se volvía tan común.

Además estas dos frases entran en disputa:

—Vamos a coger —dice uno

Y el otro corrige:

—Hacer el amor, vamos a hacer el amor.

Pero con garchar no hay tantos cuestionamientos, no entra la dimensión del amor, es un asunto de sexo. Garchar es único, un enorme asunto de urgencia sexual.

Para mí ese sentimiento era único. No muy frecuentemente doy vueltas por la ciudad buscando con quién garchar. "Es bueno ir a visitar a una prostituta cuando se quiere garchar", me dije.

Por el uso de estas palabras, se nota que no he ido mucho en procura de prostitutas. Soy inexperto en buscar números en los clasificados y por tanto temo no saberlo hacer.

¿Qué tenía que mirar para intuir qué mujer se abriría detrás de cada anuncio? ¿Era el precio el que indicaba la calidad del producto? Quizás. Nunca como aquí se puede aseverar que lo caro es lo mejor, y lo barato lo usado por todos. Pero, ¿no tenía que buscar por barrios, zonas donde me sintiera a gusto? ¿Acaso Colegiales me garantizaría una prostituta más familiar que Devoto?

Miré las características de los números telefónicos. Eso me tranquilizó. Ahora yo sabía algo que no estaba en el aviso. Y de lo que se me abriría cuando dijera un nombre y me dieran paso al departamento.



Ya medio mareado por la cantidad de avisos que revisé, me quedé con un par que me interesaron; uno decía: "Marcela, 22, rubia, tetona, un cuerpo de diosa. 4826-4698", y el otro decía: "Yessica y Marcela hacen lo que quieras, juntitas las tenés y juntitas las partís. 4631-6979".

El aviso de Marcela de 22 me llamó la atención por la característica del número telefónico pero sobre todo porque Marcela era el nombre de una chica con quien había estado hacía muchos años. Cuando la conocí yo estaba de novio, y ella había aceptado esa situación. Luego de un tiempo aceptó hacer el amor.

Unos meses después de separarme de mi novia, también aceptó comenzar a ser mi novia. Soy de ponerme enseguida de novio. Marcela me parecía muy linda y además era una de las únicas mujeres que había perseguido en mi vida y se me había dado.

Describirla es hablar de su cuerpo, de su mirada. Tenía dulzura en la forma de mirar. Era una mirada que te hacía poner contento, satisfecho de que te estuviera pasando a vos. Una mirada que te dejaba enamorado.

Cuando vi el nombre de la prostituta Marcela y reparé en su edad, me acordé de aquella novia. Ella también tenía 22 años y ¡ésta era la segunda coincidencia! Era la del medio de tres hermanas. Las tres eran increíbles, una más linda que la otra. La más chica sorprendía por sus movimientos desenvueltos, la más grande tenía una rara melancolía pegada a la cara y su forma de hablar fascinaba. Marcela era tímida pero no tuvo problemas en entregarse a mí de una manera increíble.

Su cuerpo era impresionante. Describirla físicamente me obligaría a usar las palabras más chabacanas que existen. Sus tetas eran lindas, grandes, esponjosas, juveniles, altas, toqueteables. Recuerdo sus llamativos y oscuros pezones que entusiasmaban.



Pero a pesar de sus inmejorables atributos, con Marcela jamás pude garchar como hubiera querido. Por alguna razón su cuerpo me resultaba pesado. Quizás sentía el deber de hacer el amor de la mejor manera.

No sé, las hipótesis van y vienen pero la cosa sexual con ella no era tan buena como su cuerpo, su mirada y lo que me hacía sentir.

Recuerdo con tirría aquel día del baño de inmersión cuando toda su casa había sido desalojada de inoportunos familiares. Todo había sido pensado con meses de antelación pero ese día, cuando se acercaba para meterse junto a mí en la bañera, me pregunté qué iba a hacer con esa belleza teniendo tan pocas ganas y tan poca onda. Marcela era tan aplicada en el estudio, como aplicada para dejarse hacer lo que mi imaginación quisiera.

Pero ese día mi imaginación estaba seca. Quise pensar en otra mujer para ver si eso surtía efecto. Llevábamos tiempo metidos en la bañera. Ni sus padres ni sus hermanas vendrían a molestarnos. Ella había preparado el baño de inmersión, el comienzo de todo lo que pasaría, y se me acercó, desnuda ¡con ese cuerpo! Pero yo no parecía estar ahí. Esa tarde no pude hacer demasiado. Eso es mentira, pude, con ese desempeño pobre de alguien que tiene semen de hormiga y velocidad de liebre. ¡Tanta preparación para eso!, podría haber dicho ella. La mayor desilusión se reflejaba en la cara, no sabía si en la de ella o en la mía. No respondí a lo que se esperaba de ese momento. Pero me pasó algo raro. Intentando darme máquina para encontrar deseos sexuales, me imaginé a Yessica, otra ex-novia, una inolvidable chica de los últimos años de la secundaria.



Una vez que pensé en Yessica ya no pude dejar de hacerlo. O sea que no tenía buen desempeño con Marcela y ahora debía soportar no poder sacarme de encima a Yessica. Pensar en ella fue darme cuenta de que Marcela no era la mujer que me calentaba. La que me calentaba no estaba conmigo. Todavía amaba a Yessica. Ésa que no estaba metida en el baño de inmersión ni mucho menos en mi vida, ésa que me había dejado diciéndome que ya estaba con otro. Y ese hombre tendría su cuerpo. A mí pocas veces me había dejado tenerlo, pocas veces se me había entregado, en realidad sólo una vez, y esa vez me pidió que la violara. Y yo fui tan tonto de seguir hablando y no tirarme encima, tocarla, tocarla, tocarla...

No me lo perdonó y me repitió hasta el cansancio que lo sexual era el instante único. Debería haber agregado que ese instante, por otro lado, dependía absolutamente de ella. Debía estar atento para no perder el turno.

Ése era el otro aviso que me había llamado la atención. En ese aviso estaban juntas Marcela y Yessica.

Pero la urgencia sexual seguía, debía decidirme a llamar a uno u al otro. Marcela estaba en los dos, pero con Marcela sola quizás la excitación se retrajera. Mejor era ir a verlas a las dos juntas, era garantía de que pasara de todo.

Marcela y Yessica estaban juntitas abriendo la puerta, y después del baño de inmersión, me esperaba Yessica, siempre con ese aspecto azabache y el color rojo intenso de una boca con labios gruesos, provocativos y esa indiferencia que me volvía loco.

Pero el tiempo pasaba y la indecisión y el recuerdo de mis mujeres me fueron quitando las ganas de garchar.

Ahora tenía ganas de escribir.

Por un momento, ya no me preocupé ni del amor ni de la calentura. Sólo pensaba en lo que iba a escribir sobre la puerta que llevaba a mis dos mujeres. Sólo ahí volví a casa. Ahí, sólo ahí con una enorme necesidad de escribir y el cuerpo oliendo aún a removedor.



FUERZA
FUERZA
¡ANIMAL!

Espero que sea bueno lo que venga. Terminamos una etapa y ojalá queden buenos recuerdos. Las cosas son así. Son como las vemos y como las tenemos y como las olemos y hacemos cuando nos vemos... Nada. Hay que seguir y saber que alguien del otro lado nos quiere pero a su manera. Y es necesario aceptarlo porque también están por ahí, curioseando, todas las directivas sociales que dicen cómo deben ser las relaciones entre un hombre y una mujer. Nosotros no las dejamos entrar. Siempre de incógnito, uno con el otro. Nos encontramos y decidimos no hablar para que ninguna palabra se infiltre entre nosotros. Lo mejor es vapulear al otro con el instinto sexual, ése que buscamos todos pero que siempre y, ésta es la gran mierda de la psicología, nos dicen que está perdido.

Eso es lo que siento cuando estoy ahí.

Apenas nos vemos ya estamos uno encima del otro y nos invaden tumultuosos sentimientos. Si nos hubiéramos encontrado paso a paso, legalidad tras legalidad, conocimientos de los padres del otro tras conocimientos de los padres del otro, quizás no los podríamos haber sentido. Y así nos unimos, con desesperación, y lo digo en voz alta: ¡la desesperación es un sentimiento edificante!, un gran noble sentimiento que me dice que lo que tengo no es lo que quiero, y que es posible no aceptar la verdad que nos dictan una y otra vez y que en tu cuerpo podré hallar mi instinto sexual. Quizás no lo he hallado aún pero cuando estoy allí algo me excita. No me vas a decir que es sólo ese desapego frente a las normas y directivas sociales. Algo en tu cuerpo se abre de una manera única, y es que también yo estoy único y me abalanzo con una fuerza animal. No creo que me importes mucho en esos momentos...

Sólo escarbar en la tierra y guardar ese sentimiento que dicen que está perdido desde el vamos. Desde el vamos no importa el otro, el otro no importa nada, por eso no se siente culpa cuando se llega más lejos.

Y queremos decir unas palabras después de acabar el juego. Las palabras salen tontas porque jamás podrán decir nada de lo que han vivido. Las palabras ni siquiera son las grandes maquilladoras que admiro la mayor parte del tiempo.

En este momento, las palabras tapan el agujero que hemos creado y que ahora debemos camuflar para que no lo puedan encontrar ellos y quizás, en cualquier otro momento, lo podamos encontrar nosotros.

TENÉS LA MISMA BOCA QUE EL SEXO. Verte es imaginar lo que sería pasar un rato con vos. Y ahora estoy pasando un rato con vos, pero no tengo rato que pasar. Todo se da a destiempo, ya no tengo tiempo, una rara propiedad climatológica les quita a los hombres de la ciudad el tiempo. No tengo tiempo. Pero tengo deseo. Un ardiente deseo de estar con vos. Yo sé que soy exagerado, que no puedo disfrutar las cosas mientras las estoy viviendo, pero si tuviera el tiempo que me falta felicitaría a mi pito por haber estado con vos.







**Así fue
ESE LUNES**

Ellos eran distintos, se encontraban en distintos lugares, cambiaban fecha a fecha las características de sus tiempos y movimientos y esto, por supuesto, también incluía hacer el amor siempre de diferente manera. Claro que eso no les costaba mucho. Lo que quizás fuera un poco más engorroso era encontrarse en distintos lugares e ir subiendo la apuesta poco a poco hasta que uno de los dos no diera más y se rindiera y ¡que hicieran con él o ella lo que quisieran! Así fue ese lunes. Todo apresurado, en lo más incómodo del coche, sin saber si afuera ese basurero seguiría su carrera laboral levantando bolsas deshechas, o si se detendría a mirar cómo ella se abalanzaba sobre mi pija mordiéndola y haciéndome sudar por la impresión de que podía cortármela de un solo mordiscón. Así fue ese lunes. Contar detalles sería entrar en lo más obsceno, eso que al sólo imaginarlo nos calienta la piel y nos hace respirar de otra manera. No es fácil escuchar una simple historia que casi todos hemos vivido. Ese lunes ella se metía toda la poronga en la boca y movía su lengua y todos sus

dientes de manera que, por momentos, él creía que lo iba a dejar sin nada. Y así fue esa explosión, él queriendo esconder la cara para que no se la vean pero sin imaginar lo que pasaría. Tenía todo para salirse con la suya, ella obsesionada con su pene mirando para abajo, el auto escondido en la oscuridad de una calle abandonada, todo bien planificado para que nadie lo viera. Pero ella se preocupó en verlo, desde la posición en que estaba giró la cabeza y mientras recibía todos sus líquidos seminales, lo miró. La gestualidad de esa cara le quedó grabada. Mucho más que el líquido pegajoso, dulzón, oloroso, blanquecino que tenía en su boca, en su garganta, en su traquea. Esa cara es la que ella recordaría tanto. Porque ver la cara en el momento de la explosión, en el momento en que un pedazo de él era arrojado, fue lo que tanto había esperado en esa búsqueda frenética de encuentros siempre distintos.

Ese lunes, así fue, le había chupado una mirada
que ahora se llevaba con ella.

Lo que hiciera de

e l l a

Era ella una chica que necesitaba del arte para amar y para tener sexo. Y no es cosa de burlarse ni de encantarse sino de conocerla.

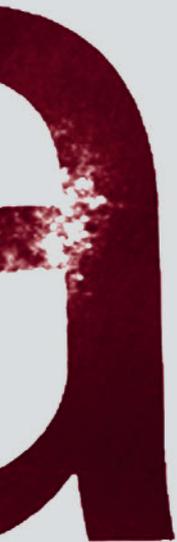
Así es ella cuando pide a sus hombres que le escriban, que la dibujen, que le pinten el pelo con el color de su deseo, que la hagan otra. Así por un momento se olvida de sí misma y goza de que hagan de ella lo que quieran.

Pintores había encontrado uno pero la confección de un cuadro era tan trabajosa que cuando lo había terminado, a ella se le había ido todo el encanto de esos colores ya secos. Y ahí es donde desaparecía y se perdía en el olvido, gozando de esa manera de perderse para siempre.

Escritores también había tenido un par. Con esos la cosa duraba más porque los textos eran más rápidos y ella también se encontraba más rápido pidiendo más. Eso le gustaba, pedir más. Cuando hacían el amor pedía que se metieran por donde pudieran, que abrieran en ella nuevos agujeros para gozar.

Y no entendía cómo a otras mujeres les podía doler sentarse así, como ella lo hacía, sobre el pene alargado y sonrojado de él, el primero de ellos, con quien había durado menos que con el segundo, pero que había sido el primero. La cosa terminó porque él no le escribía las veces que ella quería, aunque se lo rogara apelando a todos los medios imaginables.

El segundo tenía más constancia para escribirle pequeñas esquelas retratándolos a ellos de manera puntillosa y divertida. Esto le encantaba y por eso estaba con él. Siempre sospechaba que se guardaba parte de la historia pero lo que leía bastaba para hacerla sonreír, y mucho más cuando se reconocía en el personaje.



Y así ahora estaba ella, esperando la próxima carta de su escritor donde le pediría encontrarse en un par de días, pedido que ella aceptaría gustosa. Desde el momento en que terminara la carta hasta el instante esperado, se arreglaría con exquisita devoción. Ese tiempo era de suma expectativa, no simplemente por la inquietud de qué ponerse. Se trataba de ver cómo poner su deseo para que ese día no le importara nada del dolor y sintiera esas ganas de gozar de todo lo que él hiciera de ella.



NATALIA

Aquella tarde estuve con Natalia. Era más chica que yo, unos años largos. Se entregó a mí con su edad y a su manera. Lo recuerdo y lo tengo tan presente que ahora siento que estoy ahí. Con su piel que se deja agarrar así por mis manos, sus besos húmedos que da, uno, otro y otro, como lamiéndome.

NATALIA



Que bello tener una mujer más chica en las manos. Encima había sido una alumna. Había aprendido de mí y ahora me devolvía todo y que hiciera con ella lo que quisiera. Resistiría todo hasta caer muerta de amor.

Todavía me acaricia el ego y otra cosa el sólo recordarla. Le pasabas la mano y sentías que su destino se fruncía en esa carita de goce, y eran tus manos, mis manos, que tocaban aquellas curvas y esos ojos que miraban con admiración lo que estaba haciendo.

Cuando daba clase se acercaba pidiendo algo más que el resto. Quería saber y escuchaba cada entonación de la boca del docente pensando que el saber estaba allí. Y el docente le dedicaba sus mejores clases en silencio, pensando si podría invitarla a desaparecer juntos debajo de algún pupitre escolar. Ella jamás pensó que las cosas se darían de esa manera.

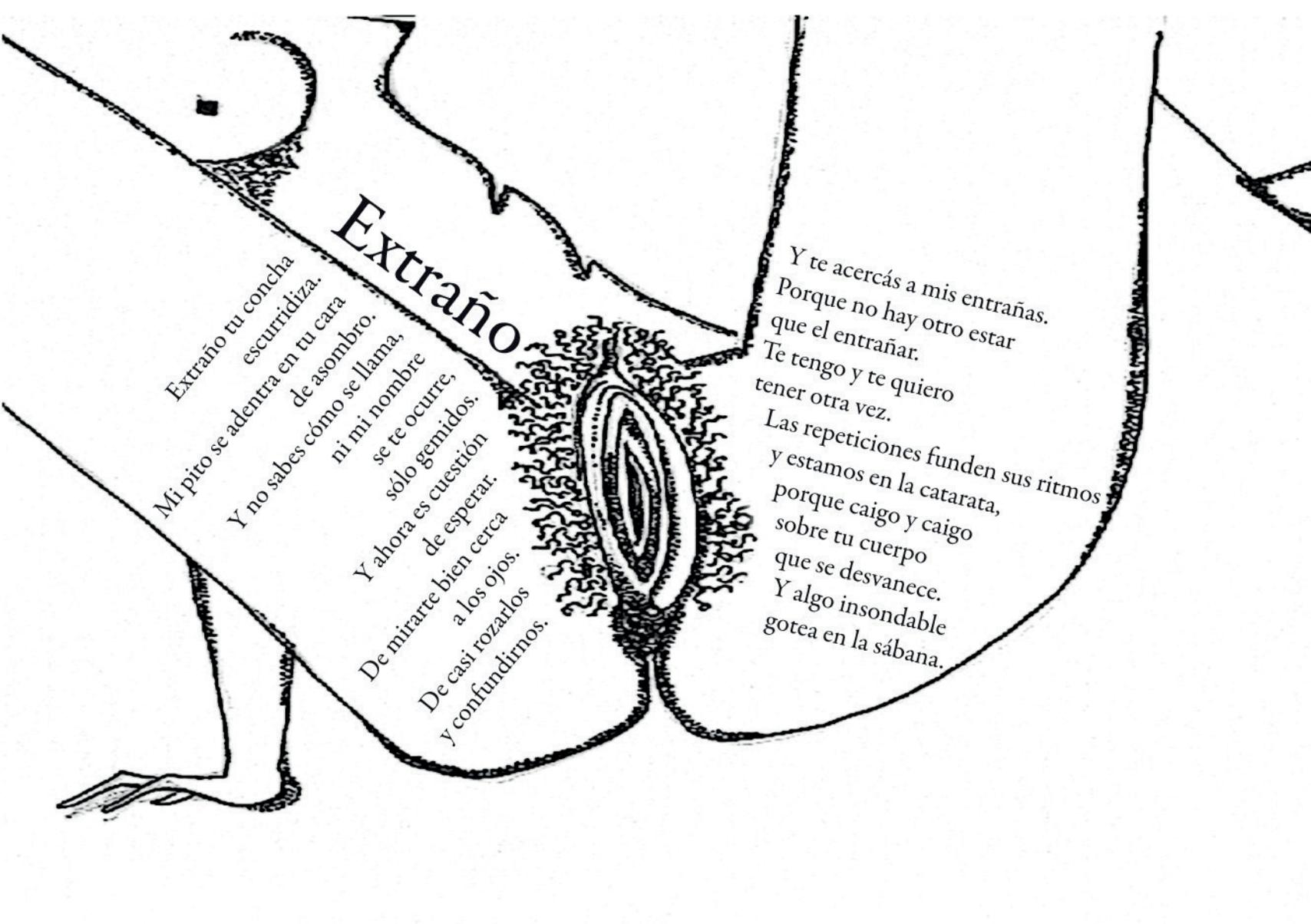
Él la invitó a tomar algo y mientras trataba de fascinarla contándole las historias más increíbles, observaba cómo ella le mostraba la bombacha todo el tiempo.

Y después se vieron en otro lado y cuando ella mostró sus ganas, él la tiró al suelo y, después de besarla un rato largo, puso una colchoneta para que todo fuera así como fue.

Hizo de entrenador. La tocaba y observaba cómo iba cambiando la cara. Y eso le gustaba, ver cómo se iba preparando para acabar, cómo chorreaba, cómo cambiaba por esas manos que la tocaban.

Y mientras le dice que ella le gusta, la nombra una y otra vez. Le gusta su nombre, Natalia, y lo dice para acostumbrarse a que ella está allí y que es él quien la toca de esa manera.

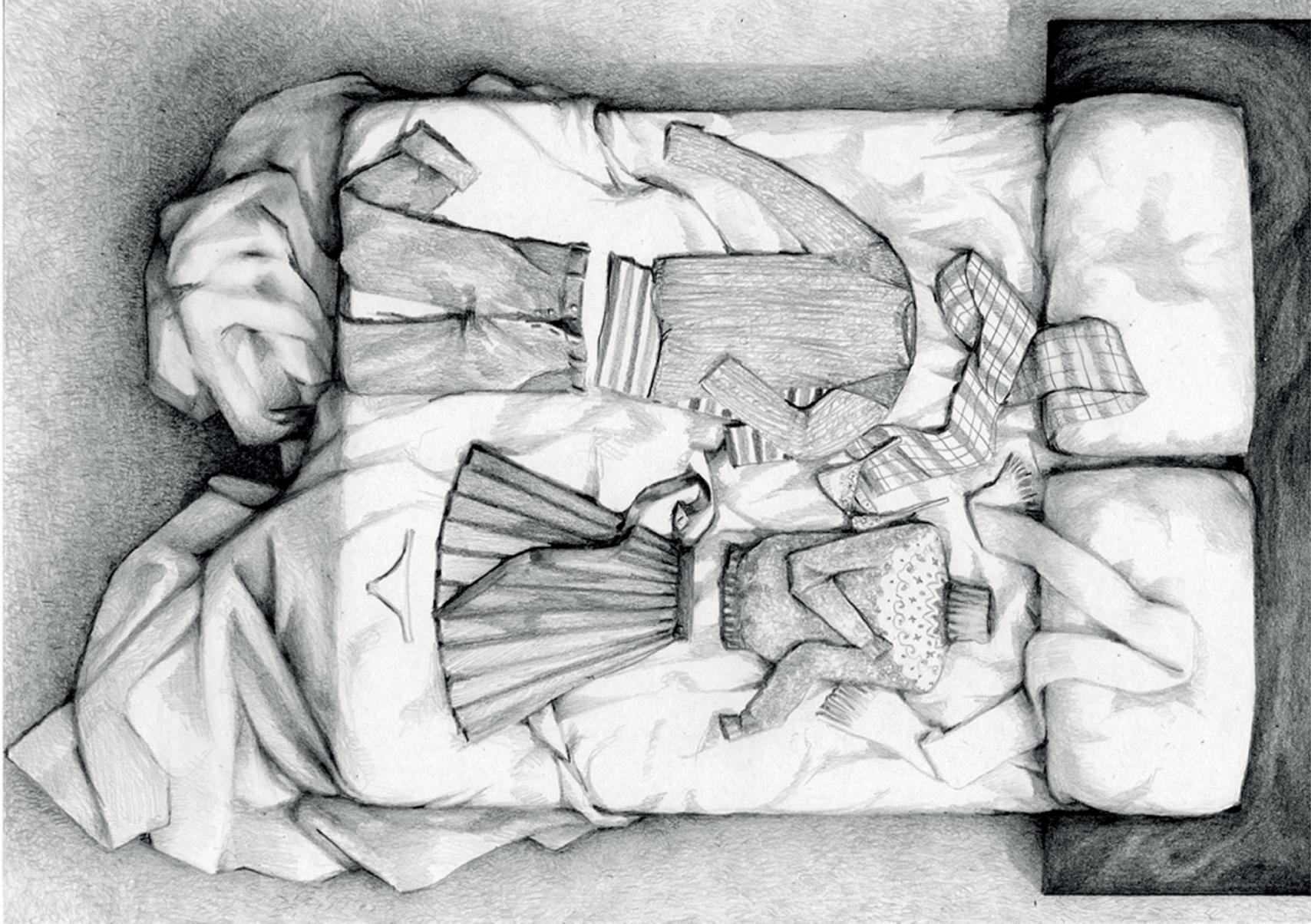




Extraño tu concha
escurridiza.
Mi pito se adentra en tu cara
de asombro.
Y no sabes cómo se llama,
ni mi nombre
se te ocurre,
sólo gemidos.
Y ahora es cuestión
de esperar.
De mirarte bien cerca
a los ojos.
De casi rozarlos
y confundirnos.

Extraño

Y te acercás a mis entrañas.
Porque no hay otro estar
que el entrañar.
Te tengo y te quiero
tener otra vez.
Las repeticiones funden sus ritmos
y estamos en la catarata,
porque caigo y caigo
sobre tu cuerpo
que se desvanece.
Y algo insondable
gotea en la sábana.



*Pequeños
desencuentros*

PODRÍA HABER SIDO ALGUIEN PARA VOS

Un hombre sube a un colectivo,

ve a una chica sentada sola en
un asiento para dos,
se sienta al lado y la saluda.

Comienza a hablar y trata de interesarla. Rápidamente la cosa cambia, de no mirarlo pasa a mirarlo, de no hablarle pasa a hablarle. El hombre cuenta episodios, hace preguntas y adivina las respuestas que ella aún no ha dado, logra sacarle unas sonrisas. Al rato, ella pasa de no contestar a hablar y luego se disculpa por haber estado con mala onda desde el comienzo del viaje, que ya duraba cinco minutos.

—Es que me peleé con mi mamá. Mi mamá es ésa que está ahí.

El hombre mira la cabeza de una mujer sentada unos asientos más adelante y cae en la cuenta de que vino a sentarse donde estaba la madre.

Y se enamora. La mira y ella se sonríe como entendiendo.

Siente que la tiene en su poder, se la imagina besándolo.

Se juega, le dice que es muy dulce.

—¿Y vos cómo sabés?

Pelea antes de entregarse. Él le dice acercándose más:

—También sos fea, tenés feos ojos, sos dominante y sobre todo acomplejada.

—No soy eso... pero en cuanto a los complejos... —la invita a encontrarse después.

Falta poco para terminar el viaje.



Ella dice que hoy no puede, se disculpa detallando todas las actividades que debe realizar. Desesperado por el pronto final del viaje, el hombre le dice “mañana”, y ella vuelve a enumerar todas sus actividades.



Tratando de hacerle ver que iba a perder algo importante, el hombre le dice:
—La vida está llena de desencuentros, yo podría haber sido alguien para vos.
Ella disiente y sonriendo le dice:
—La vida es encuentro, ya sos alguien para mí.

Antes de bajar, le pregunta su nombre.
Mientras la madre baja por la puerta delantera y ella por la puerta trasera, lo mira enamorada. Se sonríe, y él ve sus dientes dentro del marco de una sonrisa, el cuadro de lo que podría haber sido y que ahora era sólo

u n a d e s p e d i d a .



LA QUEMADURA DEL VERANO

Un hombre camina bamboleándose. Podría estar borracho, pero por la hora y por su forma de vestir, sabemos que se trata de un hombre insolado. Se acaba de despedir de una chica que conoció unas horas antes. Durante las seis horas que estuvo bajo el sol no notó lo que pasaba con su piel.

La magia del encuentro imprevisto con una chica en verano lo fascinaba: cinco minutos antes no se conocían, un rato después hablaban con mucha intimidad, como si se conocieran de años.

“Tiene los ojos más lindos que haya visto”, pensó él a los diez minutos de conocerla con una seguridad que sólo esos ojos podían producir. Ella también estaba muy entusiasmada, se maravillaba de que fuera posible esa transformación: de desconfiar de los tipos que se le acercaban sin previo aviso a este entrar en confianza tan rápido. No podía dejar de hablar ni un minuto. Hablaba y hablaba. Cuando se detenía unos instantes, lo miraba como volviéndolo a descubrir y riendo decía:

—¡Qué loco lo que nos está pasando!

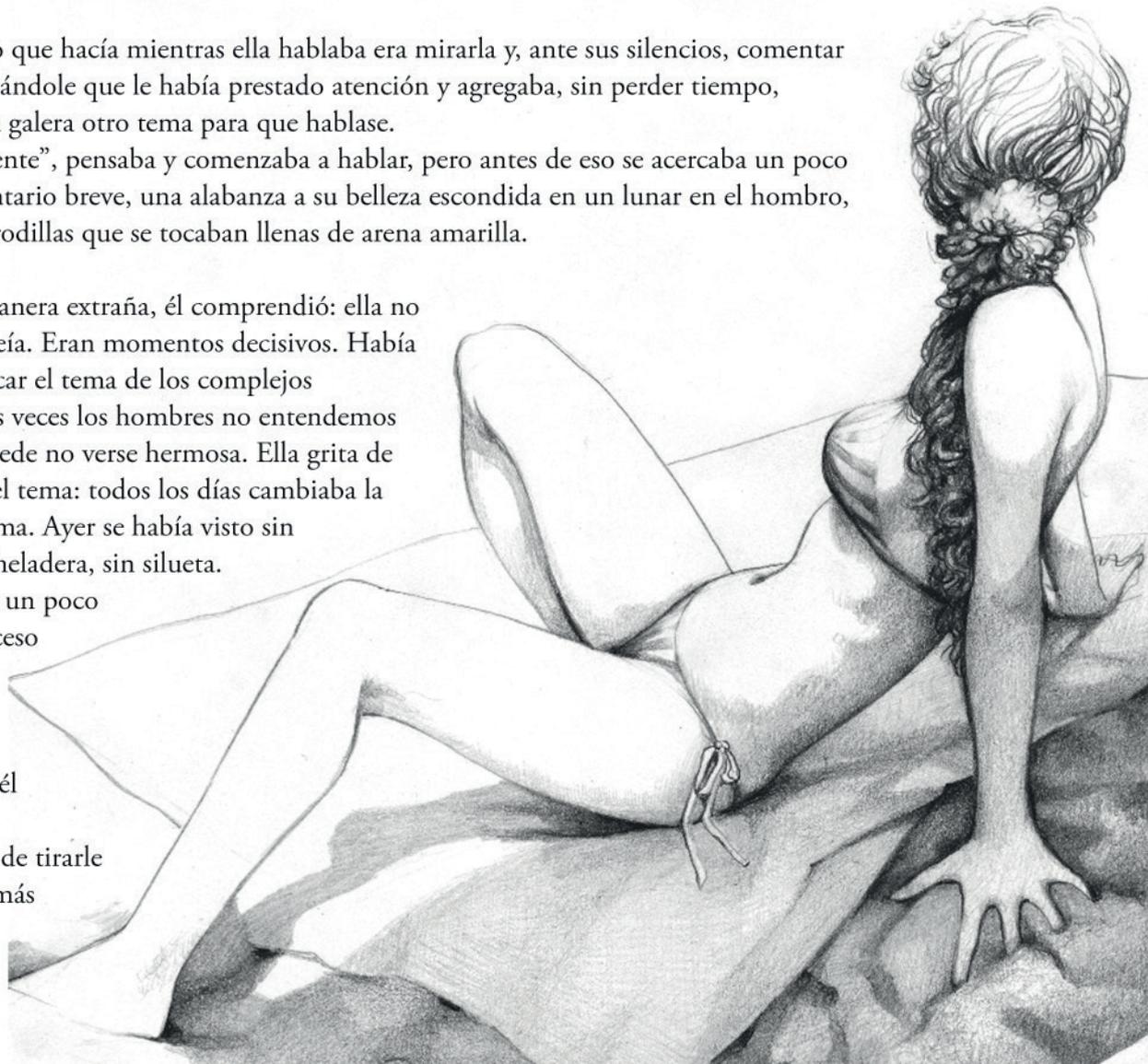
Él estaba como loco, lo único que hacía mientras ella hablaba era mirarla y, ante sus silencios, comentar algo de lo dicho como asegurándole que le había prestado atención y agregaba, sin perder tiempo, lo bella que era y sacaba de la galera otro tema para que hablase.

“Este hombre es muy inteligente”, pensaba y comenzaba a hablar, pero antes de eso se acercaba un poco más. Un silencio, otro comentario breve, una alabanza a su belleza escondida en un lunar en el hombro, un acercamiento sutil de las rodillas que se tocaban llenas de arena amarilla.

De pronto, ella lo miró de manera extraña, él comprendió: ella no se veía tan linda como él la veía. Eran momentos decisivos. Había que hablar de ella. Decide sacar el tema de los complejos femeninos y dice que muchas veces los hombres no entendemos cómo una mujer hermosa puede no verse hermosa. Ella grita de algarabía por poder hablar del tema: todos los días cambiaba la forma en que se veía a sí misma. Ayer se había visto sin suficiente cadera, como una heladera, sin silueta.

¿Y hoy? Notó que su cola era un poco grande y que un pequeño acceso rojo terminaría en un grano de pus.

Y mientras hablaba, ella le iba mostrando esas partes. Y él miraba con agrado. Decidió realizar un último acto antes de tirarle la boca o sugerirle un paseo más cerca de las olas.



—Sabés que no se puede tener complejos de ojos.
—¿Por qué?
—Ahhhhh...
—Decime, dale...
—Tus ojos no van a envejecer nunca como envejece la piel,
y no engordarán como puede engordar tu cola...

Ella sonrió, sintió que por su forma de decir “cola”, la invitaba a estar juntos.
Ella dice sugerente:
—Es cierto, aunque sea vieja y toda arrugada, mis ojos van a ser así.

Era claro que había que actuar. Se dio cuenta de que ese “van a ser así” era la confirmación de que sus deseos se iban a cumplir. Ahora mismo. Las horas habían pasado hasta llegar a ese momento. Seis horas son mucho tiempo pero, en el fragor de la conversación, parecían mucho menos. Quizás por eso él no percibió lo que estaba sucediendo con su piel.



Había llegado el momento de hacer un movimiento. Pero al esbozar un ensayo de esa acción todas las horas frente al sol se le vinieron encima: un mareo imposible de resistir, un dolor de cabeza profundo, palpitaciones en toda la piel, en especial en la panza y la cara.

Habían llegado hasta ahí. Había que coronar el momento con el broche de oro en sus labios rosas. Pero no podía moverse. El silencio se hizo largo. Todo había sido perfecto pero ahora estaba desperdiciando su oportunidad.

Pensó qué hacer. Sólo podía proponerle que se vieran más tarde. Le cuesta hablar pero farfullando la invita a encontrarse a la noche. Había un lugar muy lindo que conocía frente al mar.

—Solamente la luna iluminando el mar te harán competencia.

Ella responde que le gustaría, pero que no puede. Estaba iniciando una relación con alguien.

—Disculpá que no te lo dijera antes pero hace tan poco que nos conocemos.

Le cuenta algo de ese admirador. Le había prometido una relación en serio, no solamente un encuentro de vacaciones. Y lo mejor era que vivían en la misma ciudad.



La derrota, después de tantas horas. Y ahora encima huele el olor de su piel chamuscada.

—¿Por qué no me habré puesto protector solar? Debería haberme tirado antes, por lo menos hubiera tenido más tiempo para rogarle y ahora... ya se va.

Ella callaba.

El destino otra vez la había puesto frente a una difícil decisión. Dos hombres querían verla en el mismo lugar, a la misma hora, para intentar hacer lo mismo.

Y ella estaba segura de que este hombre, el que recién había conocido, era el mejor. Pero el otro era más conveniente. Otra vez, entre dos hombres.

Le dijo que no lo podría olvidar fácilmente.

Él notó en su entonación que era la despedida. Ella empezó a guardar sus objetos playeros, entre los que había un protector factor 35, y lo invitó a que la acompañara a tomar el colectivo.

Él intentó pararse pero no tenía equilibrio. Le pide que lo disculpe pero que se va a quedar un rato más. Intenta no apartar los ojos de ella. Si mirara para cualquier otro lado se daría cuenta de su vertiginoso mareo.

Ella se levanta para irse. Él intenta darse la vuelta pero cae de rodillas.

Le dice, apenas audible:

—Yo quiero estar con vos esta noche.





Ella pone cara de lástima. Le dice que así son los encuentros de verano, que se arman y se desarman, pero que él quedará en su memoria. Quizás se podrían ver mañana en la misma playa. Esta noche es imposible, pero quizás mañana algo podrían hacer.

Se da media vuelta y se aleja hacia la explanada mientras él la mira partir con la sensación de que ya no había nada que hacer: su cuerpo había tenido la primera quemadura del verano.

EL COMPLEJO DEL

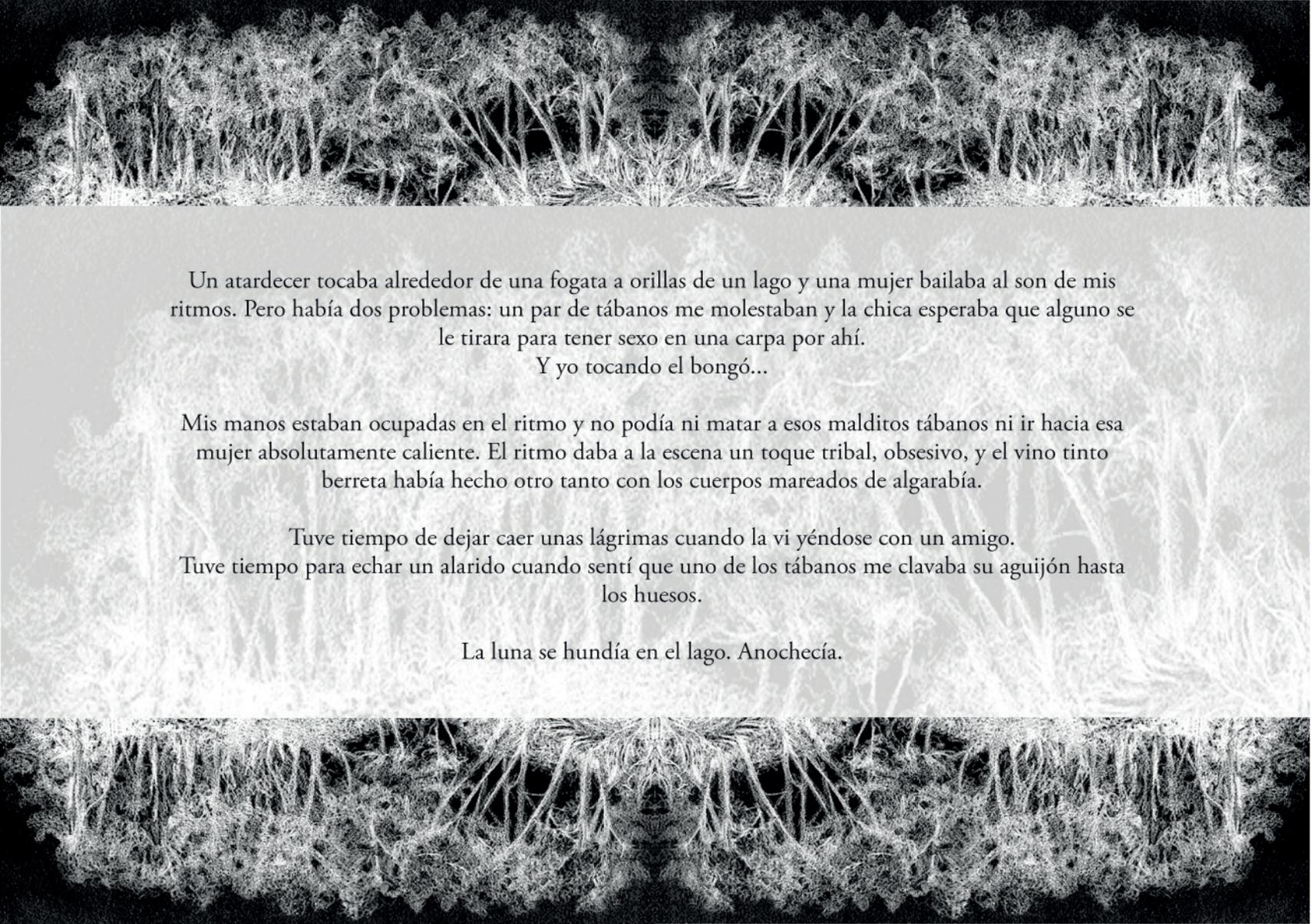
CU
LO

Nadie sabe bien cómo comienza el complejo del culo. Pero lo cierto es que un buen día una mujer se despierta, va al espejo y comienza a ver su culo un poco caído. La mujer se tiene como poseedora de un culo digno pero ahora las cosas cambian rápidamente. El culo ya no es como lo pensaba hasta esa mañana. **El culo ya no es el mismo culo de antes.** Y cuenta la historia de una mujer que se tapa el culo, de una mujer que muestra el culo tapándolo. A esa mujer la mira un hombre que se pregunta qué hay ahí para que deba ser tapado. La mujer parece no ser monstruosa. El hombre se ha fijado en el complejo del culo. La sigue, la molesta, le pide que le muestre el culo

**Ella dice que no puede, que el
mejor culo es el de la amiga.**
El hombre la invita a que lo
vean juntos, el hombre le silba
el culo a la amiga y le pone un
apodo. La amiga se enoja. La
mujer con el complejo del culo
se lo muestra al hombre como
a g r a d e c i m i e n t o .



TÁBANOS.
Viaje al sur de
mochilero,
22 años.
Llevaba conmigo un
bongó.



Un atardecer tocaba alrededor de una fogata a orillas de un lago y una mujer bailaba al son de mis ritmos. Pero había dos problemas: un par de tábanos me molestaban y la chica esperaba que alguno se le tirara para tener sexo en una carpa por ahí.

Y yo tocando el bongó..

Mis manos estaban ocupadas en el ritmo y no podía ni matar a esos malditos tábanos ni ir hacia esa mujer absolutamente caliente. El ritmo daba a la escena un toque tribal, obsesivo, y el vino tinto berreta había hecho otro tanto con los cuerpos mareados de algarabía.

Tuve tiempo de dejar caer unas lágrimas cuando la vi yéndose con un amigo. Tuve tiempo para echar un alarido cuando sentí que uno de los tábanos me clavaba su aguijón hasta los huesos.

La luna se hundía en el lago. Anochecía.

Era ahora ella quien se iba enojada.

Había intentado tener un espacio para pensar lo que quisiera encerrado en el baño.

ENCERRADO EN EL BAÑO

—¿Ya te encerraste?

—Ya salgo, pará un cacho.

Ella enojada. Él se sentía un pelotudo.

EN VOS.

—¿Sabés lo que me pasa a mí?
No se articular lo que me pasa.

Sonaría tan ridículo si dijera eso. No lo podía decir. No se podía decir. Ella se reíría pensando que otra vez Martín se había mandado una de las suyas. Siempre pensando en él mismo. ¿Existía ella acaso para esa gran conciencia de sí?

—Seguís pensando

Lo había dicho por simple fórmula. Quería descubrir algo y todavía le faltaba un largo rato. Hubiera querido hablar, que lo escucharan del otro lado de la puerta. Pero ¿qué le diría? Las palabras le empalagaban la garganta.

POBRE MARTÍN CON LAS MUJERES

Una madre
le habla a su hijo de 8
años llamado Martín.
Escucho su nombre a la
distancia. Ya me había
llamado la atención por
lo aflautado de su voz.

El chico, metiéndose en las aguas frías de
un lago del Sur, le responde con el agua
pasándole el pecho:
—Yo no quiero pero mi cuerpo me obliga.

Y es llamativo el cambio, ya no tiene voz de
pito, algún proceso mágico del agua le
había cambiado esa desagradable voz de
pito que tenía.

La hermana más grande,
recostada en las piedras de la
orilla, dice:
—Que estúpideces que decís.

Martín camina para la orilla,
sale del lago y moja a la madre.
Por la acción congelante y
mágica del agua,

la madre se convierte en la hermana menor
de Martín y dice:
—Sos asqueroso, ¡con lo friolenta que soy!

La hermana se vuelve
la madre y dice:
—Mamá, calmate.

Martín decide volver al lago.

La madre sufre en el
pellejo de una nena de seis
años que le teme al agua.
No lo puede resistir.

Martín grita desde el lago:
—Me estoy torturando, me estoy
muriendo de frío.

La madre le ruega con la
voz quebrada y aflautada
que salga.

Martín finalmente sale.

Cuando pasa al lado de su
madre, dice:
— Tenés razón.

Con su misma voz de pito.
Martín vuelve a ser quien fue.



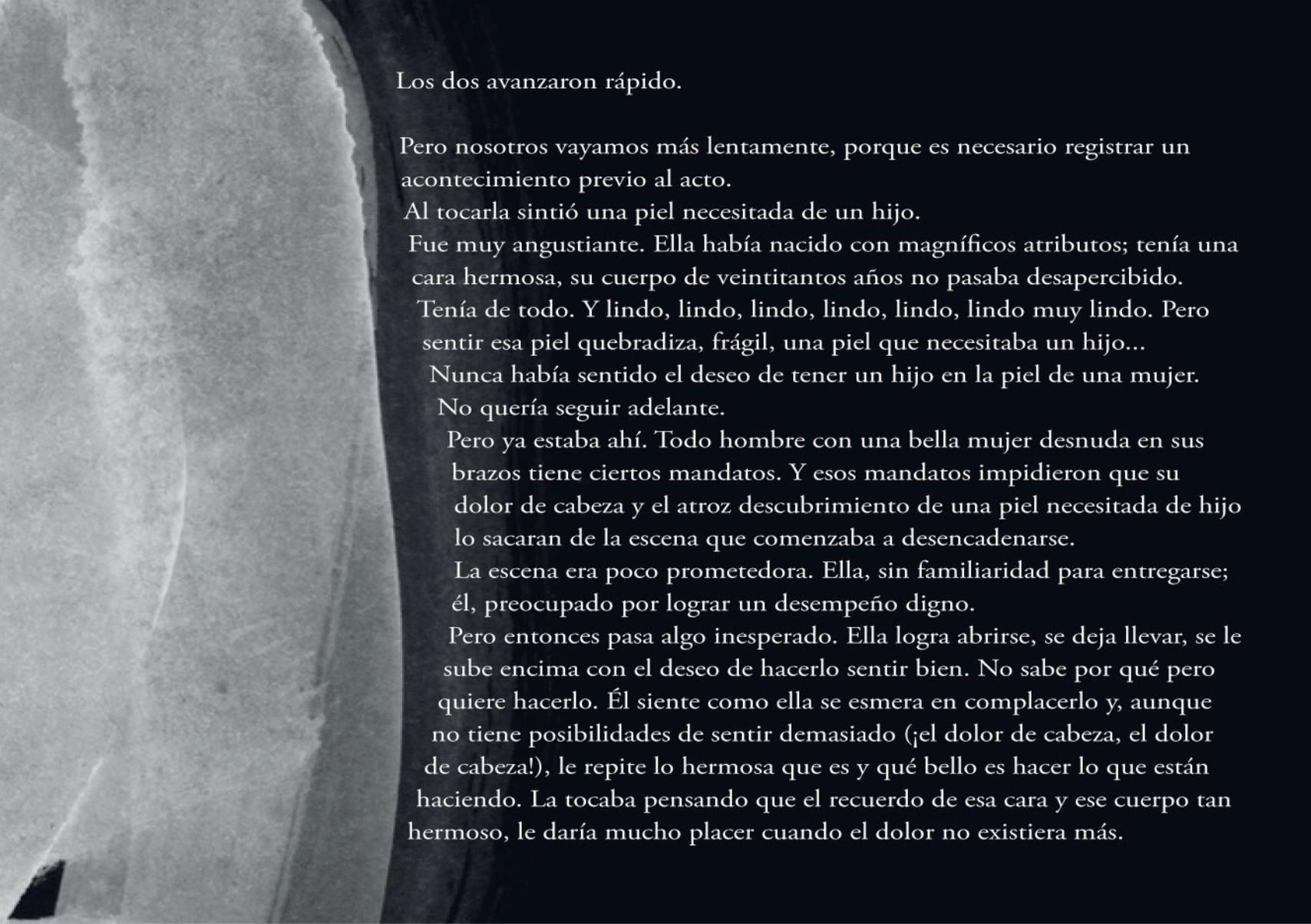
VOSES, *LA DE LA CARA MUY LINDA*

Ella era una chica con una cara muy linda. Y si estaba relajada, se ponía aún más linda, como aquel viernes lluvioso a las tres de la tarde. Él la miraba con ganas de tenerla entre sus manos. Sabía que lo único que tenía que hacer era dar los pasos correctos, seguir los acontecimientos esperables y arrojarla a la cama en el momento oportuno. Era una de esas chicas con las que hay que actuar en el momento oportuno. En ese momento y sólo en ése, ése, ése, ése, ése, ése, ése. Si no, les agarra un ataque de desilusión y sus hermosas caras se transforman tanto como su deseo. Ese viernes, sin embargo, a él le dolía la cabeza. Se propuso disimularlo. Ella no podía conocer su cara de dolor de cabeza. Ya habían hecho el amor un par de veces y, en general, les había ido muy bien.

Aquel día no quería detenerse en detalles. No quería sacarle las prendas, una a una, con cuidado, ni ir subiendo de temperatura lentamente. Tenía miedo de que su dolor de cabeza aumentara. Por eso intentó rápido estar dentro de ella.

Y ella estuvo de acuerdo. Le gustaba esa velocidad y también sabía que no tenía mucho tiempo. Aunque a decir verdad, no le importaba que fuera lento o rápido, no creía que en esa oportunidad fuera a sentirse a gusto para entregarse profundamente. Sabía que estos encuentros esporádicos, por más que le dijera a sus amigas que eran saludables, no bastaban. Sabía que ella sólo podría entregarse conociéndolo más, y conocerlo más era estar metida en su vida. Eso de aparecer de pronto y ser luego absorbida por el olvido, no era cosa para ella. En un par de horas tenía que estar en otro lado.

Había poco tiempo.



Los dos avanzaron rápido.

Pero nosotros vayamos más lentamente, porque es necesario registrar un acontecimiento previo al acto.

Al tocarla sintió una piel necesitada de un hijo.

Fue muy angustiante. Ella había nacido con magníficos atributos; tenía una cara hermosa, su cuerpo de veintitantos años no pasaba desapercibido.

Tenía de todo. Y lindo, lindo, lindo, lindo, lindo, lindo muy lindo. Pero sentir esa piel quebradiza, frágil, una piel que necesitaba un hijo...

Nunca había sentido el deseo de tener un hijo en la piel de una mujer.

No quería seguir adelante.

Pero ya estaba ahí. Todo hombre con una bella mujer desnuda en sus brazos tiene ciertos mandatos. Y esos mandatos impidieron que su dolor de cabeza y el atroz descubrimiento de una piel necesitada de hijo lo sacaran de la escena que comenzaba a desencadenarse.

La escena era poco prometedor. Ella, sin familiaridad para entregarse; él, preocupado por lograr un desempeño digno.

Pero entonces pasa algo inesperado. Ella logra abrirse, se deja llevar, se le sube encima con el deseo de hacerlo sentir bien. No sabe por qué pero quiere hacerlo. Él siente como ella se esmera en complacerlo y, aunque no tiene posibilidades de sentir demasiado (¡el dolor de cabeza, el dolor de cabeza!), le repite lo hermosa que es y qué bello es hacer lo que están haciendo. La tocaba pensando que el recuerdo de esa cara y ese cuerpo tan hermoso, le daría mucho placer cuando el dolor no existiera más.

Ella, viéndolo tocarla de ese modo que hacía vibrar toda su piel, le dice que lo extrañará mucho. Ambos se preguntaban cómo seguirían y, en ese preciso momento, cuándo y cómo acabarían. Él quería durar, porque entre hacerle el amor o hacer otra cosa, prefería tocarla, tocarla, tocarla, tocarla, tocarla, tocarla, tocarla. Le miraba la cara y recordaba lo hermosa que le había parecido la primera vez que la había visto. Ella sentía que la cosa iba bastante bien pero que tenía poco tiempo, y se imagina separándose de él.

En esa imagen se arroja y acaba.





Ya lo empezaba a extrañar, todavía estaba ahí y ya se daba cuenta de que lo que sentía ahora no era nada en comparación a lo que sentiría después, cuando lo tuviera que dejar, cuando se tuviera que despedir con un beso de adiós. Aquel viernes él y ella hicieron el amor. Por distintas razones la pasaron bastante bien, aunque no tan bien como podrían haberla pasado ni como la pasarían después de haberlo hecho.

En el camino de vuelta a su casa, ella lo extrañaría de una manera intensa; él, un rato después, cuando ya no le doliera la cabeza, recordaría el minón que había degustado y con cuánto placer se había entregado a sus manos.

Agradecimientos y créditos

A mis hijos Theo y Manuel, cuyo amor me emociona día a día y me dan otra comprensión del mundo.

A Celina, una mujer que sin su amor no podría osar ser quien intento.

En éste, que quizás sea mi libro más personal, participan más personas que en ningún otro. Todos ellos tienen algo en común: son amigos y artistas. Sus obras ilustran las páginas de este volumen.

Entre las otras personas que hicieron posible este libro están: Jerónimo Ledesma, que me ayudó a corregir los textos y a no desanimarme; al editor, diseñador y amigo Leandro Salgado con quien vengo trabajando desde hace diez años.

Gracias también al diseñador Ariel Cortese que aportó valiosas ideas. A Vicente Zito Lema, cuya coherencia y afecto me enriquecen; a Esther Díaz, que leyó los primeros manuscritos.



fotógrafo



Antonio Fernández

www.antodez.com

antodez@hotmail.com



artista plástico



Norberto Iera

www.iera.com.ar

ieranor@hotmail.com



actriz



Verónica Piaggio

vepiag@gmail.com



panza Celina



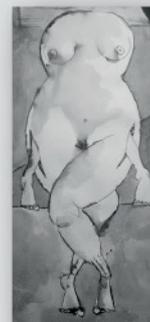
Fotos
de Pablo Palavecino

artista plástico



Federico Parodi

<http://picasaweb.google.com/parodiarte>
ccparodi@hotmail.com



artista multifacético



José Luis Converso (Gota)

hombregota@yahoo.com



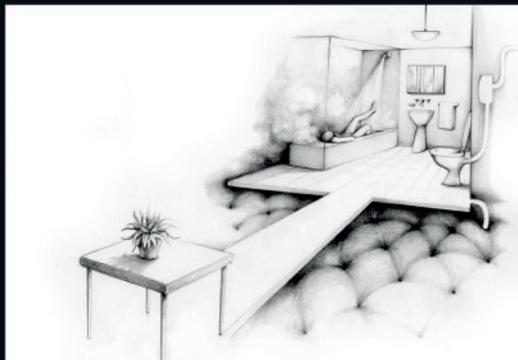
dibujante



Guadalupe Silva

www.titillatio.blogspot.com

titillatio@gmail.com



dibujante



Vanina Muraro

vaninamuraro@fibertel.com

